

VAMPIRO GÉMINIS

SERIES EL GUARDIÁN DEL CORAZÓN DE CRISTAL
LIBRO 6



AMY BLANKENSHIP, RK MELTON

Amy Blankenship
Vampiro Géminis

«Tektime S.r.l.s.»

Blankenship A.

Vampiro Géminis / A. Blankenship — «Tektime S.r.l.s.»,

ISBN 978-8-87-304243-3

ISBN 978-8-87-304243-3

© Blankenship A.

© Tektime S.r.l.s.

Vampiro Géminis

Series El Guardián del Corazón de Cristal Libro 6

Author: Amy Blankenship

Translated by Maximiliana Rey

Copyright © 2010 Amy Blankenship

Edición en inglés Publicado por Amy Blankenship

Segunda Edición Publicado por TekTime

Todos los derechos reservados.

Capítulo 1 "Cosas Peligrosas"

Tasuki observó cómo Kyoko se levantaba y se inclinaba sobre la mesa para buscar el libro de aspecto medieval que había abierto frente a él. Sus ojos de amatista casi brillaron cuando su camisa de talla baja se aflojó y cayó sobre sus hombros antes de que ella enderezara su cuerpo. Estaba seguro de que siempre tendría la tentadora visión de la escisión de Kyoko con la máscara sin alma se al de encaje negro que le asomaba.

Parpadeó y se al el pasaje de la página que le había contado. Sonrió suavemente cuando sus ojos se encontraron brevemente, pero ya había olvidado lo que había estado diciendo, así que él solo la dejó leer. Tasuki se retorció un poco en su silla tratando de hacer desaparecer su incomodidad, pero sólo una inocente mirada había hecho que por sus venas corriera fuego, y todo ese calor hacía a sus vaqueros apretados.

Sus ojos de amatista se oscurecieron atractivamente mientras archivaba la foto para más tarde. "Conoces a Kyoko, un día estaremos casados... porque ambos sabemos que soy el único tipo que estaría lo suficientemente loco como para pensar que esta es una cita caliente." Se suponía que era una broma, pero la ronquera de su voz regaló sus verdaderos sentimientos.

Kyoko brilló sus ojos de esmeralda hacia él. Probablemente tenía razón... aunque ella no lo admitió, o negarlo, y que parecía adaptarse a él muy bien. La mayoría de las veces estaban fuera tan tarde juntos... estaban matando vampiros o por lo menos caminando en la oscuridad haciendo buenos objetivos para ellos.

Fue sólo en los últimos meses que había empezado a presionar el tema ... todo el mundo les había etiquetado novio y novia durante todo el tiempo que podía recordar, a pesar de que nunca había preguntado y ella nunca había acordado ... sólo ahora quería añadir hormonas a la mezcla.

Ella casi saltó de su silla cuando la mitad de las luces dentro de la biblioteca parpadearon. El primer pensamiento que pasó por su mente fue que un demonio intrigante la había pillado sin prestar atención. Oyó voces lejanas y se dio cuenta de que la biblioteca estaba cerrando por la noche. Se suponía que se habían ido hace más de una hora, pero las personas que trabajaban allí siempre se quedaban hasta tarde.

"Vamos Kyoko, es hora de encontrar la salida antes de que se bloquee", susurró Tasuki, él tomó su mano y rápidamente la llevó fuera del edificio sin que nadie se diera cuenta de que estaban allí después de horas. Parte de él se preguntó si encerrarse con Kyoko de la noche a la mañana sería algo tan malo.

Una vez en el estacionamiento, los pasos de Kyoko disminuyeron mientras miraba hacia el cielo viendo la turbiedad de la formación de nubes alrededor de la luna. No era supersticiosa, pero le recordaba las escenas nocturnas que salían de las películas de terror... el tipo de películas que le daba serpenteantes abucheos.

No necesitaba la magia de Hollywood para sentir el cambio entre el bien y el mal. Sería una buena idea para Tasuki ir directamente a casa. Era un gran luchador pero dependía más de su instinto, y le estaba diciendo que lo sacara de allí... el problema sería conseguir que aceptara marcharse.

Cuando llegaron a su coche, Kyoko miró hacia sus ojos extrañamente iluminados, sabiendo que era el único aparte de su abuelo que en realidad conocía su secreto. Confiaba en él lo

suficiente como para dejarlo venir en muchas de las cacerías de demonios. Podría sostenerla y nunca habría dado a conocer su secreto o la dejo caer. Como hoy, habrían buscado demonios de todo tipo en los libros más nuevos de la enorme biblioteca. Nadie se molestó en ellos se escondían en una apartada esquina y se habrían divertido durante horas.

"Entra. Te dejaré en tu casa, Kyoko". Tasuki mantuvo la puerta abierta para ella. Estaban de pie tan cerca que habría sido fácil inclinarse y besarla, y en su mente era justo lo que estaba haciendo.

Sabiendo que lo desearía, Kyoko se inclinó y le dio un rápido beso en los labios. -No, está bien. Mi abuelo está aquí en cualquier momento para recogerme y no quiero que nos vea aquí solos juntos, así que vete... pero llámame cuando llegues a casa para que sepa que lo has hecho con seguridad. "Ella sonrió dulcemente con la esperanza de que no discutiera. Además, sabía lo sobreprotector que podía ser su abuelo.

Tasuki miró a su alrededor con la esperanza de que no viera el viejo camión de su abuelo aparcado en alguna parte en las sombras. Suspiró agradecido cuando contó los tres coches. El anciano los habría capturado el fin de semana pasado, regresando de una cacería de medianoche en el cementerio y amenazando su anatomía. Los músculos de la mandíbula de Tasuki se flexionaron sabiendo que nunca llegaría a ninguna parte con ella si no se enfrentara al perro guardián de su abuelo.

Volvió a mirarla y alzó los dedos a sus labios, sintiendo todavía el calor de ella y asintió con la cabeza. "bien Kyoko... pero si es todo lo mismo, voy a esperar aquí con usted." Él le dio una sonrisa maliciosa, "nunca se sabe qué clase de monstruos espeluznantes están merodeando en la oscuridad listo para atacar." Él sonrió justo antes de que se abalanzara hacia su amiga en humor ficticio... haciéndola reír y correr justo fuera de su alcance.

"Tasuki viene, está bien." Ella no pudo evitar la emoción que saltó en sus ojos mientras ella retrocedió y él la siguió... acechándola con el calor brillando en su mirada de amatista. Desde que había empezado a dejar crecer el cabello, se había vuelto salvaje, muy oscuro, con reflejos azules, y el colgante pendiente cruzado había transformado su apariencia desde la preparación de la universidad hasta el caramelo de chico malo. Se estaba haciendo más difícil para ella desviar la vista.

Tasuki sacudió la cabeza mientras cerraba la distancia entre ellos. -¿Y darle a alguien más la oportunidad de abalanzarte? -Su voz se volvió un toque más oscuro-. No lo creo.

"Como si tuvieras dinero para pagar sobre quién se arroja", exclamó Kyoko, sintiendo que las cosas empiezan a apretarse en su abdomen inferior y sus muslos.

"En realidad lo hago", dijo Tasuki con un poco de orgullo en su voz. "Tengo dinero sobre dinero."

Kyoko se rió y sacudió la cabeza antes de señalar en la dirección general de la casa de Tasuki. A ella le gustaba este juego de gato y ratón un poco demasiado esta noche, y sabía que tenía que poner una parada antes de que el límite de velocidad se cambiara. "Tasuki... casa... ahora."

"Me encanta cuando te vuelves dominado por mí-, pero..." Tasuki dijo que sus ojos se oscurecieron atractivamente. "Usted debe saber que no va a funcionar."

¡Maldita sea! Kyoko dijo que le pisaba el pie porque se estaba acercando, y ella quería que él se acercara. "¿Recuerdas lo que pasó la última vez que el abuelo nos encontró juntos tan tarde? ¿De verdad quieres perder eso?", Preguntó, señalando su entrepierna. Tan pronto como miró a lo que estaba apuntando, tragó saliva... viéndolo tensándose contra la tela.

Tasuki gruñó, "No realmente, pero..." La miró y sonrió. "Estoy empezando a pensar que vale la pena el riesgo."

Kyoko gritó cuando Tasuki saltó de nuevo hacia delante... y esta vez se encontró presionada contra el lado de su coche. Sus ojos de esmeralda eran anchos pero sin temor y sus dedos se apretaron

ligeramente sobre sus brazos cubiertos de chaqueta. Podía sentir la flexión de sus músculos debajo de sus dedos cuando él la apretaba a su alrededor.

Tasuki observó sus profundos ojos verdes temblar de pasión y bajó la cabeza hasta que sus labios descansaron contra la suave piel de su cuello. Sintió una emoción correr por su cuerpo y acomodarse en su entrepierna... donde causaba dolor que se sentía realmente bien. Incapaz de resistir la tentación, Tasuki mordisqueó su cuello. Su cuerpo presionó contra el suyo y él gimio cuando sus piernas largas se separaron ligeramente, concediendo su acceso del muslo. Rápidamente deslizó uno de sus muslos entre los suyos mientras se apoyaba contra ella.

"¿Qué estás haciendo?" Susurró, incapaz de detenerlo... no queriendo detenerlo.

Tasuki presionó su muslo contra su nalgueo levantando a la joven hasta que sus dedos casi no tocaron el suelo. Gimio cuando oyó que Kyoko gemía suavemente y besó un largo y lento sendero desde su cuello hasta sus labios.

"te quiero", Tasuki susurró en un aliento desigual contra la flexibilidad de terciopelo de su boca antes de capturarla en un beso exigente.

Los ojos de Kyoko revoloteaban cerrados, y ella se tragó el gemido que amenazaba con emerger. Esta no fue la primera vez que Tasuki se las arregló para robarle un beso... pero nunca antes había sido tan apasionado. Ella gimio cuando su lengua se rozó en sus labios... luego lentamente la empujó más allá.

Tasuki se quejó, saboreando la dulzura más allá de los labios de Kyoko. Sus brazos se deslizaron alrededor de su cintura pequeña, levantándola sólo un poco, manteniéndola atrapada entre él y el coche. Apretó la pierna más fuerte en el pice de sus muslos y se sacudió en su contra. Tasuki estaba eufórico cuando Kyoko regresó el beso con una pasión que rivalizaba con la suya.

Kyoko sintió que una de las manos de Tasuki se movía de lado a su hombro y se enterraba en su cabello castaño. Por el momento, ella se alegró de que su abuelo no iba a venir a recogerla porque ella nunca quiso el beso para terminar. No por primera vez, Kyoko tuvo la tentación de dejar que Tasuki la llevara a casa... con él.

Ella casi lo sugirió cuando él pasó su mano por su pierna y la envolvió alrededor de su rodilla... sacudiéndola hacia adelante para poder presionarse más fuerte contra su nalgueo.

¿Cómo se sentiría al despertar al lado de Tasuki a primera hora de la mañana? ¿Le sonreiría a su última moda de cabeza de cama? ¿La haría desayunar en la cama antes de arrebatarla otra vez? Había tantas preguntas que Kyoko estaba muy, muy tentada a aprender las respuestas a... otra razón más por la que estaba pensando en irse a casa con él.

Mientras luchaba por acercarse a ella, la misteriosa sensación de que estaban siendo vigilados se estremeció hasta su espina dorsal... haciéndola alejarse de los dominantes labios de Tasuki. Tenía que empujar contra él para poder deslizarse por su pierna y ponerse de pie por sí misma. La acción no fue sin repercusiones sin embargo, envió choques de sensaciones arriba y abajo del cuerpo de Kyoko.

Por un momento permanecieron cerca con sus frentes juntas tratando de recuperar el aliento.

Cerró los ojos preguntándose si sus muslos palpitaban tan fuertemente como los suyos.

Su voz era temblorosa, y tuvo que intentarlo dos veces antes de que pudiera decir las malditas palabras. "Vaya a casa Tasuki, estaré bien." Ella vio la expresión en su cara y casi cambió de opinión. Sin embargo, ella necesitaba aferrarse a sus armas... "¡Prometo!"

Tasuki apretó los dientes para no mendigar, mientras reinaba en sus emociones. Sabía que habían dado otro paso esta noche en la dirección que quería, así que en lugar de tomarlo como una pérdida, sabía que era una victoria. "Bien, pero la próxima vez seré yo quien te lleve a casa". Por supuesto, su idea de llevarla a casa la dejó en su cama... no la suya.

Kyoko retrocedió bajo la luz del farol a plena vista mientras Tasuki vacilaba, luego empezó a caminar hacia ella. Hizo una pausa, como si estuviera luchando en una guerra silenciosa dentro

de sí mismo, pero cuando Kyoko sonrió y sacudió la cabeza, apretó las manos a los costados y volvió hacia el coche.

Preguntándose por la tensión en su pecho, Tasuki miró preocupado por encima de su hombro hacia ella. Su mirada amatista brillaba en la tenue luz causando algo de suscitar en el corazón de Tasuki. Ella sabía que estaba confundida, pero ella no podía hacer nada esta noche  no sin ponerlos en peligro. Ella sonrió brillantemente y lo salud , diciéndole que ella estaría bien.

Tomando una decisión, Tasuki devolvió la sonrisa. Entr  en su coche y pasó junto a ella, tocando la bocina en despedida. Sint  los dedos fríos de miedo que le aferraban el corazón, y sabía que si no daba vueltas... no la vigilaba... que de alguna manera se escaparía.

Su sonrisa se desvaneció lentamente mientras veía su coche girar la esquina. De pie muy quieta, Kyoko flexion  su mano lentamente haciendo un puño y solt ndola. Un pequeño dardo de espíritu apareció y desapareció dentro de su agarre. Esta arma era lo único que podía mantenerlos a salvo.

Ella había rechazado el ofrecimiento de Tasuki de llevarla a casa por una razón... desde que habían salido de la biblioteca, algo había estado observándola desde las sombras. Podía sentir sus ojos en ella ahora, dejándola fría. Ella gruñó a sí misma por dejar que Tasuki la distrajera así. Se culpaba a sí misma... no a él.

Tasuki había estado ayudándola a luchar contra los demonios casi tanto tiempo como ella había estado luchando contra ellos. Incluso le habían comprado un arma hace un tiempo y parecía que le convenía. Ella le había enseñado muchos movimientos que ayudaron durante una pelea, pero aun así... si se lastim , sería culpa suya.

Ella había mentido a Tasuki diciendo que su abuelo estaría all  en cualquier momento para recogerla. La verdad era que su abuelo no venía en absoluto. Pero si ella no hubiera enviado a Tasuki a casa, entonces el demonio los había encontrado en una posición comprometora y los había matado a ambos... y mientras más sus sentimientos crecieran para Tasuki, menos quería arriesgarle a hacerse daño.

Sabía que él se quedaría con ella y pelear a. Pero últimamente había tenido pesadillas recurrentes acerca de que Tasuki era mordido por uno de los monstruos, y le rob  continuamente el sueño. Kyoko no pensaba que ella sería capaz de vivir con ella misma si Tasuki se convirtiera en uno de ellos... porque entonces tendría que matarlo...   verdad?

Inhalando suavemente, empezó a caminar en dirección a su casa... sabiendo que tardaría al menos una hora en llegar all . Lo que la acosaba, esperaba que no esperase tanto tiempo para mostrarse.

Después de caminar un par de cuadras sin ser atacada, Kyoko comenzó a molestarse. Ella incluso se volte  el cabello sobre un hombro para exponer su cuello como un plato de la cena... esperando que el demonio se apurara a hacer su movimiento porque estaba cansado, y quería ir a casa.

Probablemente Tasuki ya había llamado para controlarla... o al menos esperaba que lo hubiera hecho. Ella tuvo un flashback de estar entre su auto y su cuerpo... haciéndola gemir de frustración. Ella iba a patear el culo de este demonio por interrumpirla, si alguna vez llegaba a atacar.

Su caminata la llevó a otra calle del vecindario, y ella oyó un perro gruñendo profundo y bajo de algún lugar cerca. Sus labios se adelgazaron, sabiendo que los perros odiaban a los vampiros. Probablemente los odiaban porque si un vampiro no podía encontrar a un humano para alimentarse, entonces el perro de repente haría el menú. Sus dientes apretados cuando un sonido agudo seguido del gruñido... el mismo sonido que usted oye cuando un perro se daña muy mal.

El sonido la hizo parar... y Kyoko sint  frío sabiendo que el pobre estaba muerto.

Ella frunció el ceño mientras ella se arrodillaba y colocaba sus libros en el suelo pretendiendo atar su zapato. "Venga ya" añadió, como si la declaración estuviera dirigida a la cuerda de la que estaba tirando.

El demonio probablemente vendrá de ella porque la mayoría de los vampiros que había luchado eran cobardes por naturaleza... y no quería dar a su víctima una oportunidad de pelea. Es por eso que ella hizo un buen objetivo con su pequeña figura y sus 110 libras... si hubiera sido una chica humana normal, no tendría ninguna oportunidad.

Ella rodó los ojos cuando no pasó nada. De pie, Kyoko se volvió hacia el arcón y trató de encontrar su objetivo... y se estremeció cuando lo vio. Miró al otro lado de la calle una sombra, donde un niño pequeño la miraba fijamente. El perro sin vida estaba a sus pies. La piel y el cabello del niño eran blancos como la nieve, pero incluso a esa distancia podía distinguir que sus ojos eran negros.

Quizá extrao... la mayoría de los vampiros se parecían exactamente a los humanos. Eso era lo que los convertía en los más peligrosos de todos los demonios que vagaban secretamente por la tierra. Este chico no parecía humano en absoluto. Mientras lo observaba, estaba atrapada entre la tristeza de que alguien se volviera tan joven... y el conocimiento de que ya no importaba.

Yuuhi la miró con los ojos cerrados... casi deseando que fuera él quien la iba a beber. Le gustaban los bonitos. Llamó a sus hijos mestizos, preguntándose cuánto tiempo iba a durar contra ellos. Inhaló, pero no pudo encontrar el olor del miedo que normalmente calentaba su sangre fría. ¡Sin embargo encontró su olor para ser una mezcla de pureza y peligro... y se preguntó en ello. Yuuhi observó cómo los vampiros bajo su esclavo venían de las sombras detrás de ella.

Sintiendo un cosquilleo de advertencia barrido por la parte de atrás de su cabeza, por su cuello y columna vertebral, Kyoko se dio la vuelta sabiendo que había sido un arreglo para llamar su atención y bastante seguro... ella estaba rodeada. Había estado esperando a un vampiro, no a tres... cuatro si contaba al niño.

"Bueno, supongo que tengo lo que pedís", se burló Kyoko mientras trataba de concentrarse en todos ellos a la vez.

Un vampiro de aspecto de alumno de colegio privado se burló, lo que realmente arruinó su buena apariencia. -Tengo lo que querías, ¿eh? Tengo lo que quieres beber. "¡Le dirigí los dientes mientras intentaba capturar su mirada y ponerla bajo su esclavo.

Kyoko sabía lo que estaba haciendo... y sintió una satisfacción instantánea de que ningún vampiro hubiera podido quitarle la voluntad durante una pelea. Lo miró de arriba abajo. "Lo dudo", ella se burló cuando se preguntó si la bocina haría el primer movimiento. "Los sexualmente frustrados no son realmente mi tipo," Ella sonrió cuando él gruñó.

Al menos estos vampiros parecían normales. Bueno... casi tan normal como tres hombres jóvenes que parecían pertenecer al equipo de debate de la universidad, con los colmillos colgados. No era todos los días que viste a un vampiro que llevaba un Armani. Diablos, estos tres probablemente gritarían sus ojos de no-muertos si se ensuciaban. Y, por supuesto, no podía olvidar al mortal niño que los miraba como un voyeur enfermo.

Ese pensamiento la hizo temblar interiormente. Había oído historias sobre ese tipo de cosas entre vampiros. Algunos de ellos descendían sobre la víctima de su elección, y comenzaban a beber o violar mientras otros miraban. Una cosa que las películas tienen derecho es que los vampiros eran criaturas muy sexuales y muchos de ellos no tenían ninguna preferencia... hombre o mujer que no importaba... No tanto.

"Yo no dejaré tu trabajo del día si yo fuera tú", Ella se rió de su propio juego de palabras... y luego lo arrojó justo en la ingle. Otra cosa acerca de los vampiros, que podría ser más rápido y más fuerte, pero los hombres todavía tenían las mismas debilidades que sus homologos humanos.

Ella se agachó justo cuando alguien se acercaba y se sorprendió por la velocidad que tenía... Mucho más de lo normal. Ella nunca había tratado con algo tan rápido antes. Apretó el puño sintiendo el poder del dardo del espíritu en la palma de su mano.

Desviando otro demonio, ella torció la parte superior del cuerpo cuando uno de los vampiros se lanzó hacia adelante, golpeándolo con el dardo. Una mano fría y pegajosa envolvió su muñeca

teca y tir³, haciendo que su cuerpo se retorciera más... casi dolorosamente. Kyoko utiliz³ el ímpetu y dej³ que el resto de su cuerpo siguiera el movimiento, agarrando al vampiro por la manga de su chaqueta y golpe³ndolo contra el suelo.

Rodaron una vez en el suelo y se detuvieron con Kyoko sentada en el est³magó de la bocina. Ten³ que moverse con rapidez o sab³ que no tendr³ otra oportunidad.

-Aqu³ hay algo para ti -le inform³. Levantando el brazo, ella apu³al³ con el dardo del espíritu. El tercer vampiro se estrell³ contra ella desde el costado... haci³ndola rodar y deslizarse por el suelo. Esta vez, se encontr³ en el fondo mirando hacia arriba.

De acuerdo, esto estaba empezando a enojarla. Alzando la vista, not³ que este tipo parec³ a un estudiante "A" directo que hab³ decidido traer un arma a la escuela. La se³al s³dica de asesinato en sus ojos era un regalo muerto.

"Yo no creo que seas tan amable". Se dobl³ la muñeca con un ángulo extra³, toc³ el dardo en su mano y lo cort³ con una peque³ herida. Ella fue recompensada cuando la piel del vampiro empez³ a humear... haci³ndole gritar en agon³. Llevando sus rodillas contra su pecho, utiliz³ sus pies y piernas para lanzar al demonio. Naveg³ a unos metros de distancia, todav³ gritando mientras su brazo se derret³ lentamente del resto de su cuerpo.

En unos momentos, no ser³ más que un charco burbujeante de polvo en la acera que desaparecer³ antes de que el sol anunciara un nuevo día. Kyoko nunca hab³ pensado mucho en d³nde iba; Ella estaba feliz de no tener que limpiar el desorden.

"Tir³n", Kyoko lanz³ el insulto mientras recuperaba r³pidamente su equilibrio. Hab³ sido mimada con pelear uno a uno a lo largo de los años... as³ que ³sta era una nueva para ella.

Arque³ una ceja cuando el grito del vampiro desapareci³ r³pidamente. "Obviamente no es un descendiente directo", pens³. Su abuelo los llam³ la basura de los demonios, no vampiros puros de la sangre o demonios... apenas media-casta. Pero... todav³ llevaban el mismo nombre. El mejor grado de vampiro, el más lento que se derreti³... bruto pero cierto.

Sab³ que se dec³ que los antiguos eran mucho más poderosos que esto, pero incluso el abuelo Hogo no estaba seguro de si los puros vampiros de sangre pod³ resistir sus dardos espirituales. Una vez le hab³ dicho que el dardo del espíritu no era más que la luz del sol aprovechada en un arma que s³lo pod³ ser evocada por una sacerdotisa o un guardi³n.

Kyoko vio un pu³ acercarse a su rostro y gir³ la cabeza hacia un lado sabiendo que no ten³ tiempo para hacer nada para detenerla. Si se tomaba el tiempo para jugar a la bola de esquivar, entonces habr³ consecuencias y ella estar³ en el lado perdedor de ellos. Sintiendo el impacto de los nudillos dividir la piel en su mejilla, de repente cruz³ la línea de contrariada a ajumada.

Lo ³ltimo que necesitaba era ir a casa como si hubiera estado en una pelea de pandillas. Ella gru³ cuando la bocina se acerc³ lo suficiente para rasgar su camisa casi abierta, dejando cuatro rasgu³ profundos en su pecho izquierdo.

"Pervertido," Ella le silb³, sabiendo que lo hab³ hecho a prop³sito. La sonrisa lejana que ³ le dio lo confirm³.

Su madre se preocupar³ si llegara a casa herida, pero el abuelo Hogo s³lo la ayudar³ a que le arreglaran y la dejaran ir a la cama. Sab³ que sanaba diez veces más r³pido que un ser humano normal. Hab³ pasado los ³ltimos años entren³ndola para que fuera lo que ella se hab³ convertido.

El abuelo hab³ sabido de ella mucho antes de que ella hubiera nacido... o as³ lo dijo. Los viejos pergaminos pasados a trav³s de la familia hablaban del guardi³n del coraz³n de cristal... y de la sacerdotisa que lo pose³.

Al principio ella no le hab³ cre³do, pero su mente cambi³ abruptamente cuando ten³ s³lo diez años. Ella lo vio luchar contra un vampiro mientras ³ le llevaba a su casa una noche de la fiesta de cumpleaños de Tasuki. Se hab³ divertido tanto que se hab³ quedado incluso despu³s de que los otros chicos se hubieran ido a casa.

Cuando fueron atacados, había sido muy extraño ver a un hombre de su edad moverse con la misma gracia letal de un guerrero hábil. Lo que era aún más extraño era que el demonio había sido muy real. Había salido corriendo para ayudar a su abuelo y golpeó al monstruo en la espalda con su puño... eso fue cuando había visto por primera vez el dardo del espíritu. Todavía estaba en su mano mientras el vampiro se derretía.

Una vez terminada la pelea, Kyoko recordó haber preguntado a su abuelo cuándo le había atacado. El abuelo Hogo entonces explicó que mientras él era bastante fuerte para luchar contra los demonios, él no tenía el mismo poder que Kyoko ni la capacidad de curar tan rápidamente de lesiones.

Insistió en que había nacido con un regalo. Parecía sentirse orgulloso de haberlo visto durante su vida. Esto llevó a una larga explicación de que el vampiro estaba en realidad detrás de ella, que los demonios la habían acosado desde su nacimiento... debido al poder sagrado que ella albergaba en su alma.

No sabía por qué las criaturas podían usarlo, pero su lujuria por ella sólo se había vuelto más fuerte a lo largo de los años. El abuelo había llegado a la conclusión de que tal vez había sido colocado dentro de ella sólo para atraer a los demonios hacia ella, para poder destruirlos.

Kyoko todavía temblaba de repugnancia ante aquella noticia. A veces le hacía preguntarse cuándo más le había estado ocultando su abuelo. Una cosa era cierta... ella no lo había mirado igual desde entonces... tampoco Tasuki, porque Tasuki lo había seguido a casa esa noche y era testigo de la pelea. Eso sólo la había vinculado a ella y a Tasuki aún más cerca.

Sacudió el recuerdo de su mente mientras se concentraba en la lucha. Rápidamente decidió que el bocón necesitaba ser el siguiente en morir antes de que de alguna manera descubriera una manera de desnudarla lentamente.

Ella bajó los brazos... fingiendo dolor para que él volviera a ella una vez más. A pesar de su naturaleza generalmente sexual, se preguntaba si todos los vampiros eran pervertidos o si eran sólo los que conoció. Justo cuando él la golpeó y la bajó, ella observó cómo el miedo se reflejaba en sus brillantes ojos. El dardo del espíritu lo había empalado en el último lugar que había pensado.

Yuuhi silenciosamente miró a su pelea preguntándose cómo una simple hembra humana podría tomar tanto castigo y seguir luchando. Una chica normal no pelearía en absoluto. Simplemente caerían bajo la esclavitud de los vampiros y harían lo que le pidieran. No estaba satisfecho con este desarrollo. Había engendrado a esos tres vampiros en el último año... queriendo saber cómo serían tener hermanos.

La única otra familia que tenía era su padre... Tadamichi. En los últimos tiempos, la atención del capitán se había vuelto de él... al hermano gemelo que había regresado a la ciudad.

Deseando alejar a su nueva familia de la hábil vida nocturna de la ciudad y el peligro del conflicto que se aproximaba entre los gemelos, Yuuhi había decidido hacer un viaje fuera de la ciudad, donde su atención se centraría solamente en él.

La ciudad era un lugar crudo para aprender los fundamentos de su clase, y pensó que los suburbios serían mejores para probar sus habilidades. La raza de la ciudad de los nuevos vampiros era descuidada, y le recordó nada más que animales hambrientos. Durante su excursión dentro de este pequeño pueblo, en realidad habían sido capaces de traer nuevos reclutas. Pero, los vampiros novatos continuaron desapareciendo sin dejar rastro.

Yuuhi al principio creyó que las nuevas media-castas acababan de mudarse... abandonándolo. Pero ahora sabía de otra manera. Estaban siendo asesinados uno a uno por nada más que una hembra humana. El niño demonio ocultaba sus emociones mientras veía matar a sus hermanos auto-hechos. En el fondo, estaba algo enojado... pero más curioso.

Tal vez esto le quitará la atención a Tadamichi de su hermano gemelo. ¿Le importará a que alguien matara a su familia?

Kyoko observó con satisfacción que el último vampiro comenzó a derretirse y ella supo que sólo tomará una hora antes de que los charcos se hubieran ido sin dejar rastro. Se frotó el dorso de la mano sobre la mejilla, dejando un rastro de sangre manchada en su estela mientras ella sacudía su mirada hacia atrás para buscar al espeluznante niño.

Yuuhi se trasladó a las sombras donde ya no podía verlo. Un sexto sentido le dijo que no quería enredarse con la niña en este momento, aunque no apartó los ojos de ella ni de la forma en que sostenía con fuerza esa extraña arma brillante en su mano.

Kyoko parpadeó en la oscuridad pensando que era inquietante en muchos niveles que el niño había desaparecido.

"¿Lo asustó?" Se preguntó a sí misma negándose a moverse. Ella miró fijamente el punto donde el niño había estado parado. Minutos pasaron... horas... o tal vez fue sólo un par de latidos. Finalmente soltó su puño cerrado y dejó que el dardo del espíritu desapareciera... ella se encogió de hombros.

Los labios de Yuuhi insinuaron una sonrisa malvada cuando Kyoko recogió sus libros desechados y comenzó a caminar de nuevo. Se dio cuenta cuando se acercó a los objetos que la rodeaban, su apariencia cambió y cambió hasta que la había pasado... como un halo de magia. Miró los árboles delante de ella. Las copas de los árboles eran como garras negras que llegaban al cielo... pero cuando ella se acercó a ellos, se convirtieron en una cosa de belleza... hasta que una vez más estaba fuera de su alcance.

Su negra mirada se posó sobre ella como si fuera un blanco. Moviéndose por el aire quieto, la siguió. Hará una nueva y potente adición a su familia de oscuridad... un regalo para su padre. Tiene un alto instinto de supervivencia a diferencia de los tontos descuidados que acababa de matar. Incluso ahora había un pequeño rastro de sangre en la acera; Como si la estuviera acosando, pero ella no hizo caso de esto. Tiene magia dentro de ella y quiere formar parte de ella... para ver cosas que no había visto desde su vuelta.

El abuelo se paseaba de un lado a otro delante de la ventana preguntándose dónde estaba Kyoko. No era como ella no decirle si iba a salir tarde. Pasó la mano por su cabello blanco y delgado, preocupado. Tiene un arreglo y se suponía que siempre se lo diría antes de ir a buscar a las criaturas del inframundo.

Se giró cuando el teléfono sonó y lo agarró antes de que pudiera despertar al resto de la casa.

Tasuki no había podido sacudir la extraña sensación que tenía desde que dejó a Kyoko solo en el estacionamiento. Condujo unos minutos antes de volverse y lo encontró vacío. Maldijo en silencio mientras golpeaba su volante con frustración. Haciendo una rosquilla en el estacionamiento, salió de la biblioteca... pero en vez de irse a casa, colocó el lugar de Kyoko.

Cuanto más se sentaba allí... más inquietante era hasta que no podía evitarlo... tenía que llamar. Cuando respondió a su teléfono tan rápido, sonrió. "Gracias a Dios que lo hiciste en casa Kyoko."

"Estás enfermo... ¿lo sabes?" El abuelo volvió a mirar por la ventana mientras sostenía el teléfono en la oreja. Alzó una ceja al ver el coche de Tasuki estacionado sólo un par de casas. -¿Llamar a una joven esta vez de noche? ¿Qué eres, pervertido?

Tasuki casi dejó caer el teléfono cuando todo el color salió corriendo de su rostro y luego corrió rápidamente hacia su cuerpo haciendo que sus oídos se quemaran. Sólo el viejo podía hacerle sentir como un completo idiota a menudo. Cerrando su teléfono celular, continuó mirando la casa de Kyoko esperando que ella llegara a casa. La llamada telefónica comprobó que su abuelo definitivamente no la estaba recogiendo.

Tasuki se frotó las sienes y suspiró cansadamente. Le había mentado... pero ¿por qué? Mirando furiosamente al único objetivo a una distancia sorprendente, golpeó el volante con ambas manos y luego una vez más para una buena medida. Cuando Kyoko iba a enfrentar el hecho de que podría cuidar de sí mismo? Bueno, tal vez no tan bien como ella podría... pero todavía lo suficientemente bien para ayudarla a salir en un atasco.

Estaba distraído de su silenciosa protesta cuando oyó un ruido cerca de su coche y estaba a punto de mirar alrededor, pensando que era Kyoko. Sintió algo golpear el costado de su cuello, justo detrás de la oreja, haciéndole inhalar bruscamente mientras las estrellas entraban en su visión.

La cabeza de Tasuki cayó hacia adelante en el volante, haciéndolo frías.

Yuuhi llegó a través de la ventana abierta para el joven, pero tiró su mano cuando una chispa de amatista disparó entre ellos. El niño demonio calmadamente miró sus dedos, luego lentamente hacia el joven en el asiento del conductor. No se lo decían que lo querían más y la comisura de sus labios se curvaba hacia arriba en el tono de una sonrisa astuta.

Al dar pasos lejanos, se alejó del coche y miró por la calle sintiendo su cercanía. Volviendo a la oscuridad de nuevo, Yuuhi esperó.

Abuelo colgó el teléfono con una amplia sonrisa. Le dio unos golpecitos en la barbilla mientras se preguntaba si Tasuki iba a tener suficiente nervio para tomar la virginidad de Kyoko. Había leído en los rollos antiguos que mientras la sacerdotisa fuera virgen, ella sería un objetivo más grande para los demonios. Pero hasta ahora, se negaba a decirle a su nieta que tuviera relaciones sexuales. Sólo deseaba que Tasuki se diera prisa y llegara a la pubertad o algo así.

Al ver el movimiento desde abajo, enfocó sus viejos ojos en el coche de Tasuki... preguntándose si el chico iba a crecer un juego de pelotas y salir. Había algo fuera de la puerta del lado del conductor, pero era demasiado pequeño para ser Tasuki, y era demasiado rápido para decir lo que era. Su atención fue tomada por otra sombra al otro lado de la calle cuando se acercó.

Sus cejas se juntaron cuando sus heridas aparecieron a la vista. ¿En qué se había metido? Algo apareció detrás de ella y su mirada se clavó en ella.

Cuando Kyoko caminó delante de la casa, las luces del detector de movimiento se encendieron y ella miró hacia la ventana y saludó a su abuelo. Cuando no retrocedió, notó la expresión de su rostro y la amplitud de sus ojos. Estaba mirando directamente detrás de ella.

"Bueno... eso es espeluznante". Se inclinó un poco y se quedó boquiabierto al ver al misterioso muchacho, pero a un par de metros de ella. Estaba inmóvil como una estatua en medio de la calle. La única vida dentro del círculo era su pelo rebelde de plata soplando en la brisa nocturna. Apretó los dientes por su descuido... ¿Cómo pudo haber sido tan estúpida?

Yuuhi podía oler su pánico y se sorprendió por la rapidez con que fue reemplazado por la ira de miedo. Su mirada se elevó curiosamente hacia el anciano abriendo la ventana del piso de arriba. ¿Lo estaba protegiendo? Dejó que su mente vagara por toda la casa y detectara dos fuerzas más de la vida... una era una niña. Volviendo su mirada a la niña, Yuuhi se preguntó si el niño era su hermano. Ella había llevado a sus hermanos... sería justo que él tomara el suyo.

"Ni siquiera pienses en eso", advirtió Kyoko, viendo su interés en su casa. Sus ojos se estrecharon con determinación mientras el dardo del espíritu se formaba en su palma.

Una luz perversa apareció dentro de su puño y algo Yuuhi no había sentido en más de quinientos años barrió su cuerpo sin vida... miedo. Sus ojos de bano se fijaron en los suyos; Sabiendo si intentaba llevarse a su hermano... moriría esta noche.

La mente de Kyoko se aceleró al darse cuenta de que había llevado al pequeño demonio directamente a su propia casa. Había puesto a toda su familia en peligro y eso era algo que siempre había evitado a toda costa. Podía sentir la inquietud del muchacho extendiéndose hacia ella, mientras permanecía silencioso e inmóvil. En apariencia... parecía tener la misma edad que su hermanito Tama. Aunque, ella podía sentir que era mucho mayor que eso, el demonio más viejo que había tenido la desgracia de encontrar.

"Le diré que te he encontrado" susurró la voz sin emoción del niño, como si acabaran de compartir una larga y pacífica conversación.

Al oír que la puerta se abrió de golpe, Kyoko rápidamente miró por encima del hombro y gritó: -¡Vuelo, vuelve a entrar!

Ella levantó su arma y se volvió al demonio listo para pelear, sólo para gritar porque el niño ya no estaba allí. No sabía cuál era el pensamiento que más la arrastraba. Verlo... o saber que existía y no verlo.

Cerrando los ojos, Kyoko dejó que su fuerza vital se extendiera en busca del hielo de su aura. Sin sentir nada... dejó escapar un aliento tembloroso sabiendo que todo había cambiado... y todo en un instante. La única cosa que se había prometido a sí misma que no haría... fue poner a su familia en peligro.

Sintió una pesada mano caer sobre su hombro y rápidamente se volvió... arrojándose a los brazos de su abuelo. "Lo siento... ¡lo siento mucho!" Las lágrimas brotaron a sus ojos de esmeralda. "¿#1 sabe dónde vivo... ¿lo diré?"

El abuelo envolvió sus brazos alrededor de ella sintiendo la pesadez de la presión dentro de su pecho. Tendría que trasladar a la familia a su otra casa cerca del santuario sagrado antes de que terminara el fin de semana. Ellos estarían más seguros allí donde el suelo fue bendecido. Esto ya había sido el plan si algo así ocurría. Sus ojos se entristecieron al saber que Kyoko no vendría con ellos. La perderían.

¿#1 la sujetó con fuerza mientras le hacía la única pregunta a la que ya conocía la respuesta. "Les llevaré a casa Kyoko, pero ¿quién haré?"

"Dime adiós" sollozó Kyoko, y luego volvió a desesperar a su interior-. Dejó que el maravilloso entumecimiento se agarrara sabiendo que tenía mucho que hacer antes del amanecer.

El abuelo lentamente la dejó ir y miró como ella entró en la casa antes de que él dio vuelta y comenzó ir hacia el coche de Tasuki. Lanzó un suspiro, sabiendo que tendría que asegurarse de que el niño estaba bien.

Al ver que ese chico amante estaba inconsciente, murmuró: "Tú siempre fuiste más problemático de lo que valías". Abrió la puerta y empujó al chico hacia el otro asiento, casi sonriendo cuando la cabeza de Tasuki golpeó la ventanilla del pasajero.

"Parece que soy el que está atrapado llevándote a casa", murmuró el abuelo. -Por lo menos antes de que Kyoko se entere de que te has desmayado. Esta vez el hombre mayor sonrió. -No podemos permitir que Kyoko sepa que te has hecho daño o ella no te llamará si ella te necesita. Empezando el coche, se bajó por la calle deseando apresurarse y regresar a su nieta.

A la mañana siguiente, Tasuki se despertó con un sobresalto, sacudiéndose en la cama de una pesadilla que no quería recordar. Algo estaba mal en más de una forma... él lo sabía. Agarrando el teléfono al lado de la cama, golpeó el dial de velocidad apretando la mandíbula cuando su abuelo contestó.

"Necesito hablar con Kyoko." Su voz era casi manáca mientras su agarre se apretó en el receptor. No recordaba haber venido a casa anoche... ¿quién había pasado?

Imitando el estado de ánimo de Tasuki, el apretón del abuelo se apretó en el teléfono cuando el taxi se detuvo frente a la casa. Kyoko le había hecho prometer que no le diría a Tasuki ni a nadie a donde fuera. Era la única forma de protegerlos. Eso fue una vergüenza.

Su voz era más suave y más cansada de lo que había sonado. "Lo siento Tasuki. Kyoko ya no vive aquí y no hay dirección de reenvío. "Realmente fue una vergüenza.

Tasuki escuchó cuando la línea se apagó... oyendo su propio latido del corazón sobrepasar el sonido. Kyoko le había dicho una vez que si algo salía mal con los demonios, entonces ella desaparecería. -No. -La palabra salió corriendo de él mientras sus ojos tomaban la más sorprendente sombra de amatista.

"¡MALDITA SEA!" Gritó y tiró el teléfono por la habitación. Cubriéndose los ojos con las manos, se echó hacia atrás contra las exuberantes almohadas mientras sentía que su corazón se fracturaba y sangraba dolorosamente.

Descubrió sus ojos después de unos minutos... el color amatista dentro de ellos todavía no se había desvanecido. Tasuki decidió que esperar su tiempo. Sólo porque el anciano le dijo que Kyoko no dejaba una dirección de reenvío... no significaba que ignorara a dónde iba.

Inconsciente para él, el personal de Tasuki se mantuvo encerrado en su caja por la cama comenzó a brillar siniestramente.

Kyoko abrió la puerta del taxi pero se volvió hacia la casa cuando su hermano menor vino corriendo por los escalones y cruzando el patio. Ella lo abrazó mientras él la atacaba... apenas manteniendo sus pies.

-¡No quiero que te vayas! -gritó, poniéndole la mano en la camisa-

Kyoko sonrió... sabiendo que estaba haciendo lo correcto. Ella lo amaba tanto que tomó la decisión de dejar el dolor interior. "Volveré a verte pronto, y una vez que la escuela haya salido, te prometo que puedes venir a la ciudad a visitarme. Pasaremos tantos tiempos juntos que seré como si nunca me fuera. "Ella levantó la vista para ver la mirada de sus madres con la suya.

La señorita Hogo apartó a Tama de su hija con una sonrisa comprensiva. "Vamos a tener su habitación lista y esperando por usted. ¿No vamos Tama? "Ella rozó las lágrimas de su mejilla mientras él asintió, luego miró hacia atrás a Kyoko. "Mira, todo está bien".

Mirando a la casa por última vez, Kyoko pudo ver a su abuelo en la ventana de arriba. Ella le hizo una seña y le dio una sonrisa que casi le dolían las mejillas... luego subió al taxi. Si ella se marchaba de casa a causa de los demonios, entonces ella iba a invadir su casa y limpiarlos uno a uno.

"A la ciudad por favor", dijo Kyoko al conductor y se negó a mirar hacia atrás.

En el corazón de la ciudad, Hyakuhei estaba en un estado de semi-sueño cuando oyó la voz de su hermano gemelo que le llamaba. No sabía abrir los ojos porque no servía. Su hermano no estaría allí... así que él simplemente inhaló agudamente y escuchó la oscuridad.

-¿Así que mi hermano menor todavía se niega a unirse a mí? La voz contenía un toque de anhelo mezclado con ira.

Hyakuhei abrió los ojos y pasó una mano por su largo pelo de baño. Sin decir una palabra en voz alta, respondió a la intrusa voz. "¿Hermano más joven? Somos gemelos Tadamichi, tú no eres mejor que yo.

La voz de Tadamichi se endureció, "Los gemelos son iguales... ¿somos iguales? Además, soy el primer nacido... así que eso te hace el más joven. "

Al sentarse, Hyakuhei dejó caer las sábanas de su cuerpo desnudo mientras se deslizaba de la cama. Era como Tadamichi para torcer los acontecimientos a su gusto. -No, no somos iguales... tan suficientes con los enigmas. -Se encogió de nuevo y luego rodó los ojos cuando la lámpara de la mesita de noche a su lado se hizo añicos-. Tendrá que aprender a mantener su temperamento bajo control o todo lo que le rodea será destruido. Supuso que era su castigo por perder la paciencia con su hermano.

"No te odio" gruñó Hyakuhei como intentando convencerse a sí mismo-

"Qué generoso de vos" la voz de Tadamichi tomó un sonido melancólico como si no creyera en la confesión. "La última vez que estuvimos dentro del mismo reino... nos matamos unos a otros. Tales actos sin sentido para los inmortales... ¿no crees? Hubo una pausa antes de continuar. "Una vez terminado el destierro, como un hermano fiel... espérame a tu regreso".

"Estamos destinados a estar solos", dijo Hyakuhei con la mentira. Sabía que su hermano ya no estaba solo... Tadamichi se había asegurado de eso.

Podría oír la risa silenciosa de su hermano. Le hacía preguntarse si no habría sido un error pensar que podría volver a enfrentarse a la malvada familia que su hermano había creado en su ausencia. La única manera en que él y su hermano eran iguales era que no les gustaba estar solos... aunque tenían dos formas completamente diferentes de corregir ese problema.

"Sabía que volverías... aquí donde la noche nunca es oscura... aquí donde nunca estarás solo entre tantos humanos y los niños que he creado para nosotros." La voz de Tadamichi se había convertido en un deseo.

Hyakuhei entró en el cuarto de baño, girando la ducha y girando para mirar al espejo. Ninguna reflexión lo miró de nuevo, así que se imaginó el rostro de su hermano... su propia cara mientras respondía. -No quiero tener nada que ver con las abominaciones que has engendrado. Se echó hacia atrás en la ducha mientras rasgaba el vínculo para que no tuviera que escuchar la voz embrujada de su hermano por más tiempo.

No... no habría vuelto a su patria para unirse a ellos como una retorcida reunión familiar. Su hermano era el más destructivo de todos los demonios y los niños que él crió eran inquietantes por decir lo menos. Aquellos niños que ahora desovan a otros y sus números crecían como la peste negra.

Hyakuhei colocó sus manos en las paredes de cerámica de la ducha... dejando que el agua caliente recorriera su piel congelada. ¿Qué le importaba? La última vez que había intentado impedir que su hermano infestara al mundo humano con demonios de raza, había terminado en sus dos muertes... una muerte falsa que tomó siglos para levantarse.

Su castigo por ese crimen fue el destierro de los demonios y de este mundo de los humanos. Se habían convertido en sombras que recorrían el reino entre reinos... echando solo las sombras de la soledad. Eso había terminado hace más de un siglo. Sin embargo, se había mantenido alejado de su gemelo. Incluso desde las tinieblas del otro lado del mundo, había oído a esta ciudad llamándolo hasta que ya no pudo luchar contra la convocatoria.

Su hermano tenía razón en una cosa... estaba exhausto por estar solo. Pero ahora que estaba en casa, podía oler la mancha de los pecados de su hermano que asolaban la tierra. Verdaderos demonios de la sangre que él podría acatar, pero la violación de la ciudad por los vampiros semejantes que él desove había creado... era provocadora.

Su hermano gemelo se mantuvo bajo tierra la mayor parte del tiempo dentro de las lujosas catacumbas que habían compartido una vez durante la época medieval... solo para resurgir de vez en cuando, el tiempo suficiente para traer a otra víctima al doblez mortal.

Hyakuhei miró hacia arriba en la cascada de la ducha... tratando de evitar que su rabia se escapara, pero supo su fracaso cuando oyó el espejo del baño quebrarse.

Tadamichi lo había acusado de ocultarse lejos del mundo, pero eso no era cierto.

"Es Tadamichi quien ha elegido ese camino", pensó sombríamente. No puede ver la destrucción que está causando. La noche ya no es oscura ni silenciosa. Hyakuhei apagó la ducha y salió, sin molestarse en envolver una toalla alrededor de su forma esbelta. En lugar de eso, agarró el suave paño negro y comenzó a secar su largo cabello de baño. En unos instantes estuvo vestido y listo para la noche.

Caminando hacia su ventana en la sala de estar, se sentó en el alfombrado y miró hacia su vista.

Hyakuhei sonrió con su propio humor oscuro y miró al lado del edificio opuesto.

"La oscuridad está viva con los demonios Hermano. Esta ciudad con sus altos muros lo ha hecho así", reflexionó en voz alta.

Yuuhi reapareció dentro del área del centro de la ciudad minutos antes del amanecer. Ya podía sentir el calor del sol sobre su piel y acelerar su paso hacia el Grand Hotel, en el centro de la metrópoli. Bajo los masivos establecimientos de cinco estrellas escondidos del mundo estaba la

vivienda subterránea de su padre. Era tan hermoso debajo de la tierra como lo que albergaba a los humanos de arriba... su padre había dispuesto que fuera así.

Yuuhi atravesó las puertas del Grand y caminó a través del vestíbulo. Ignorando el saludo amistoso de la mujer humana detrás del escritorio, Yuuhi atravesó la puerta que le era "mantenimiento". Haciendo su camino hasta el sótano, abordó el ascensor de mantenimiento que lo llevaría hasta el nivel sub-sótano. Desde allí, fue la apertura del pasaje oculto lo que lo llevaría a su padre.

Sintiendo la oscuridad cerca de él como una manta protectora, el niño de cabello plateado corrió a través de los túneles sinuosos como si tratara de escapar de la oscuridad... o mantenerse al día con ella.

Yuuhi era uno de los pocos privilegiados permitidos en la guarida privada de Tadamichi... sólo los que Tadamichi había criado personalmente estaban permitidos. El niño pequeño había sido uno de los primeros de Tadamichi y el vínculo que lo mantuvo fiel fue lo que lo llevó a advertir al maestro acerca de la niña... y el poder que poseía. El vínculo también le permitió sentir los estados emocionales de su amo, lo que podría resultar problemático a veces.

Podría sentir que el Maestro Tadamichi estaba enojado y sabía la causa detrás de esa rabia... Hyakuhei. Sólo el hermano gemelo del amo podría provocar este tipo de reacción. Los celos y el rechazo podrían ser peligrosos con uno tan poderoso.

Yuuhi se deslizó en silencio en las habitaciones de Tadamichi, pero se quedó en las sombras para observar a su amo. El joven era paciente y sabía esperar la tormenta de la ira de su amo.

Tadamichi miró su reflejo en el espejo de las almas y apartó la vista con un siseo enojado. Su hermano había roto el vínculo entre sus mentes... desterrándolo una vez más. Cada oportunidad que Tadamichi tomó para hablar con su hermano fue terminada de manera abrupta, enfadándolo. Estaba empezando a creer que su vínculo nunca volvería a lo que había sido una vez.

¿Acaso los siglos que se habían alejado unos de otros no habían sido suficientes para castigarlos? ¿Mantendría Hyakuhei para siempre su distancia?

Al ver el movimiento dentro de las sombras, Tadamichi agitó airadamente su mano en su dirección... cada mestizo dentro de su cámara ya menos de mil metros de su soledad espontáneamente quemada... dejando atrás el olor del azufre en el aire. No habría testigos del rechazo de su hermano. Sin embargo, volvió la cabeza en la otra dirección y puso los ojos en el único de sus hijos que confiaría en su secreto.

Ignorando a Yuuhi por un momento, Tadamichi caminó lentamente por la habitación y se paró delante de un retrato con las manos juntas detrás de su espalda. Cuando los gritos y las llamas se apagaron, Tadamichi continuó mirando la pintura como si nada estuviera mal.

La pintura fue creada mucho antes de que las guerras medievales hubieran tenido lugar... antes de su guerra civil. Uno asumiría que era un autorretrato que mostraba dos personalidades. En verdad, era él y su hermano... tan fáciles de distinguirlos. ¿Cómo podrían ser tan parecidos en apariencia... y ser tan diferentes? ¿Su hermano nunca había aprendido el significado del amor... el dolor del rechazo?

Tadamichi pasó las puntas de los dedos a través de la imagen de su hermano, frunciendo el ceño ligeramente antes de que su cara se contorneara de rabia. De pronto golpeó la pintura con un movimiento tan rápido que prácticamente no se vio. La imagen se detuvo por un momento, y luego, tan lentamente, apareció un rasgón dentado... cortando a los gemelos uno del otro. La tela del retrato cayó ligeramente a un lado y la expresión de Tadamichi de repente mostró tristeza.

Colocando las palmas contra la pintura, Tadamichi las sostuvo un momento antes de dejarlas caer.

Su amor por Hyakuhei era insondable. Tadamichi sólo quería que Hyakuhei, a su lado, compartiera esta maravillosa existencia. -¿Por qué me abandonas a mí ya la vida que podremos tener? -preguntó en silencio, luego sintió el escalofrío de haber hecho esa misma pregunta

a uno más que a su hermano. Él dibujó la memoria dentro de sí mismo negándose a morar en ella.

Yuuhi salió de la sombra detrás de él, sintiendo la melancolía de su amo. Le sorprendió que su padre pudiera sentir tan profundamente a su hermano cuando él mismo apenas había sentido una punzada como la muchacha había matado a sus hermanos sólo un par de horas antes.

-¿Entonces los has perdido? -preguntó Tadamichi, sin apartar los ojos de la imagen de su hermano.

Yuuhi asintió con la cabeza sabiendo que Tadamichi podía ver sus pensamientos. Un destello de mirón blanco apareció en su visión periférica y giró la cabeza hacia él. Su mirada parecía casi pensativa mientras miraba las estatuas a su izquierda. Girando lentamente en un círculo, miró a cada uno, uno por uno. Habían estado aquí durante el tiempo que Yuuhi podía recordar pero nunca había preguntado por ellos.

-Una niña -susurró Yuuhi, preguntándose por qué un maestro demonio tendría estatuas de ángeles. Era extraño... o siempre lo había pensado. Los ángeles eran hermosos incluso a los ojos de Yuuhi y se preguntó si criaturas como estas podrían haber existido alguna vez en esta tierra.

-Te diré la historia de las estatuas de mi hijo. Tadamichi apartó lentamente la mirada de la pintura con curiosidad... -Y me hablarás de esta chica. -La esquina de sus labios se convirtió en el rastro de una sonrisa perversa. -Ve y echa un vistazo más de cerca -susurró. "La curiosidad es una emoción intrigante... ¿no?"

Yuuhi caminó lentamente alrededor de la habitación mirando hacia arriba en las caras de los hombres con alas... parando delante de la que le intrigó más. El cabello largo que llegaba hasta la parte baja de su espalda se balanceaba... como si estuviera en medio de la batalla. La expresión que había estado en su rostro era más hermosa... y aterradora. ¿Para qué estaba luchando tanto el ángel? ¿Cuál habrá sido el premio?

Las manos de piedra se aferraron a una espada que estaba en un movimiento hacia abajo y Yuuhi extendió la mano para deslizar su pulgar a través de él... sólo para retroceder cuando una pequeña línea fina de sangre brotó en su pulgar.

Tadamichi estaba de repente a su lado, levantando la herida en sus labios para succionar la sangre del dedo del niño. Sabiendo que Yuuhi era un niño de muy pocas palabras e incluso menos emociones; Tadamichi soltó su mano y asintió con la cabeza a la estatua. "Esta estatua... Kyou, y su espada de destrucción", cerró los ojos al recordar a los guardianes, "Fuertes adversarios ... todos eran".

Yuuhi se volvió hacia su amo y esperó pacientemente.

"Ellos pensaron que podrían librar al mundo de la oscuridad... pensaron que podrían librarse de mí y de mi hermano. Deberían haberlo sabido mejor. Abrió los ojos que ahora tenían un extraño color rojo. -Fueron hermanos. -se acercó a la estatua del que parecía más joven cuando agregó-, o al menos todos ellos pensaron que eran verdaderos hermanos.

Extendió la mano y acarició la mejilla de la estatua, dejando que sus dedos rastrearan el camino que una lágrima había dejado... helada en el tiempo. "Mi querido Kamui. Sabía que lo que los guardianes habían hecho estaba mal. Por eso estoy tan triste. Es una pena que mi hermano nunca lo conociera.

Tadamichi se volvió hacia el siguiente hermano. "Kotaro era fuerte en espíritu, pero posesivo de lo que afirmaba ser suyo." Sus ojos brillaron como si viera el pasado. "Él estaba dispuesto a morir si tuviera que... todo por el amor de una mujer."

Desechando la estatua con una ola de su mano, se acercó a la siguiente cuando sus ojos se oscurecieron. Este era el más peligroso de los hermanos. "Toya... él era una criatura muy interesante. Tan lleno de fuego y rabia, sin embargo, cómo podía amar a una mujer con tanta ferocidad estaba más allá de mí. Llevó a muchas batallas entre él y los otros hermanos. Era el más posesivo de ella. Me sorprende que nunca se hayan destruido en su absurdo.

Se volvió³ hacia la estatua final. La mano del hombre estaba delante de Él como si estuviera lanzando un hechizo. Tadamichi sabía la verdad del hechizo de Shinbe... el vacío había estado en movimiento cuando lo habían lanzado a través del portal del tiempo... sellándolo detrás de Él. "Shinbe era sabio más allá de sus años, pero era lo suficientemente tonto como para alterar el destino... todos lo eran." Sus ojos se endurecieron cuando se preguntó si la sacerdotisa aún estaría con ellos.

"La chica puede destruirnos." La voz de Yuuhi no contenía ninguna emoción mientras se paraba frente a la estatua que parecía tener el verdadero significado de rabia. -Me lo recuerda, señor.

Tadamichi miró³ extrañamente al guardián que el niño había indicado, "¿Toya?"

Yuuhi finalmente giró³ sus ojos negros hacia Tadamichi mientras sus palabras de asombro resonaban, "Toya, esto es lo que está dentro de ella... esto es lo que puede matarnos".

Los ojos de Tadamichi se elevaron a la furia de Toya y de repente se sintió más vivo de lo que había estado en mucho tiempo. ¿Qué era la vida sin una razón para vivir? Así que... ella ha vuelto a este reino. Había perdido las guerras de antaño. Ángeles y demonios son uno y el mismo... sólo uno tenía una mejor reputación. Si se decía la verdad, todos eran asesinos.

Reemplazando la piedra con la imagen mental de lo que el guardián de plata había sido una vez, sonrió³ perezosamente sabiendo que el guardián podría oírlo, todos podrían. Todo estaba en silencio y estaba tan quieto como siempre. Pero en lo más profundo de las almas de las estatuas... podría sentir el poder como un terremoto sujeto por los grilletes del tiempo.

"Así que incluso en este estado de prisión, todos ustedes han encontrado una manera de luchar." Tadamichi tarareó³ su curiosidad. -¿Puede ser que la sientas? ¡La bajé de las pestañas cuando sintió una ola de poder recorrer la habitación en respuesta. "Tal vez debería haberla obligado a permanecer en tu lado del portal del tiempo... como lo hiciste la última vez."

Se apartó³ de las estatuas, dejándolas con una advertencia embrujada. "Es una pena que no puedas acompañar a tu sacerdotisa esta vez."

Capítulo 2 "Calor de la ciudad"

Kyoko se despertó³ con un inicio sabiendo que el sol se estaba poniendo. Era como un reloj de alarma biológico para ella y lo había sido desde... hasta donde podía recordar. Se empujó³ a sí misma sabiendo que era hora de ir a trabajar. Sólo deseaba que le pagaran por ello.

Al oír una sirena a lo lejos, llamó³ su atención a la ventana justo a tiempo para captar los últimos rayos de luz que salían del cielo de la ciudad. Podía oír el débil sonido de la música de los clubes nocturnos de la avenida donde vivía. Había elegido un apartamento en el corazón de la ciudad por una razón.

Podía sentir la vibración a través de su cama... El metro era el nombre del club que vivía arriba. Alquiler era barato porque no había manera alguien podría vivir aquí y esperar a conseguir cualquier tipo de sueño a menos que fuera durante el día. Ahí es donde Kyoko creía en la suerte.

¿Dónde más podría haber encontrado un lugar que tuviera las mismas horas que ella? No había personas groseras corriendo por los pasillos... a menos que contara a Yohji, pero Él no solía despertar nada a menos que fuera temprano por la mañana cuando llegaba a casa o por las noches justo antes de ir a trabajar.

Hablando de alquiler... la suya llegó³ tarde. Tendría que llegar a ella pronto si no quería tratar con Yohji, el hermano del propietario, que vivía al otro lado del pasillo. La última vez que había llegado tarde con el alquiler, se había ofrecido a negociar con ella. Había parecido tan decepcionado cuando le había entregado el alquiler en su totalidad menos de una hora después.

Miró³ su teléfono celular viendo el símbolo del mensaje parpadeando y sonrió³. Haciendo clic en los botones que podrían conectarla con algo familiar, ella escuchó³ la voz de su madre, sin siquiera prestar atención a lo que estaba diciendo. Ella ya sabía de todos modos.

"Hola Kyoko es tu madre," Kyoko imitaba las palabras en el contestador automático. "Realmente deseo que llames, te extrañamos terriblemente. Nos gustaría saber cuándo volverás a casa para poder hacer tu cena favorita. Tama pasó un buen rato el otro fin de semana y ya estás empezando a tener retiros de no verte. ¿Estás comiendo lo suficiente o necesita dinero? Por favor, llámame, te amo. "

Kyoko sacudió la cabeza y dejó que el correo de voz siguiera tocando el resto de los mensajes. Uno era de Yohji recordándole que el alquiler era debido. -Sí-... sí-... tonta. -Se borró su mensaje. La otra era de su hermano menor, Tama, diciéndole acerca de su última novia, luego le advirtió que no le dijera a su abuelo o que hubiera difundido rumores realmente embarazosos sobre ella y Tasuki. Era una amenaza vacía y ambos lo sabían.

"Vas a tener que hacerlo mejor que ese pequeño hermano", dijo Kyoko al teléfono.

Había salido de casa para mantenerlos a salvo. No había manera de evitarlo. Desde que era pequeña, había sido consciente de los demonios en el mundo... pero eso no significaba que ella quería que su hermano pequeño conociera a los monstruos de las películas en las que real y esperando en la oscuridad. Era como si ella fuera la única que pudiera verlos caminando entre los inocentes... alimentándose de ellos.

Los demonios generalmente parecían personas normales hasta que tuvieron a su última sola. Los demonios dentro de la ciudad se estaban multiplicando a un ritmo peligrosamente rápido y ella estaba teniendo problemas para mantenerse al día y ayudar incluso a las probabilidades de los seres humanos. De hecho... se sentía como si estuviera perdiendo la guerra.

Aquellos seres humanos que estaba tratando de proteger habían dado al mal un nombre a través de libros y películas... vampiros. Era sólo un nombre aunque... vampiro, demonio, para ella era lo mismo. Se encogió de hombros. Con ella era casi como un espejo de dos vías, porque aunque podía detectar a los vampiros... también sabían cuando entró en una habitación llena de gente. Ella no pensaba que pudieran detectar su poder... eso no era lo que parecían atraerlos a ella... era más como una campana de cena con ella como el plato principal.

Incluso había acudido al médico una vez para ver si tenía un extraño tipo de sangre... pensando que eso les atraería. Pero el médico sólo le había dado un saludable certificado. Lo que le dio escalofríos fue que cuando ella salió de la oficina, el médico la había detenido y le había pedido que donara sangre. Torcido... era sólo retorcido.

Por alguna razón, los vampiros siempre estaban atraídos por ella y tendrían que luchar contra ellos. Tal vez el médico no había estado buscando lo correcto. Una triste expresión se deslizó por su cara sabiendo que era por eso que tenía que permanecer sola. Ella había puesto a su familia y amigos en peligro demasiadas veces para vivir cerca de ellos. La última vez que uno había seguido su casa. Era difícil mantener su secreto sin tener un demonio en el patio delantero.

Su abuelo fue el que la había llevado a esta vida, así que fue él quien le había hecho la única pregunta que la atormentaba. ¿Cómo era el sentido del vampiro cuando estaba cerca y por qué siempre la buscaban en un lugar lleno de cientos? Recordó que él le había golpeado la barbilla mientras profundamente pensaba, pero la forma en que la miraba la hacía sentir como si estuviera guardando algo de ella.

-Lo investigaré y te haré saber si tengo una pista. -Todo lo había dicho su abuelo.

Ella había dejado de preguntar por qué tenía el poder de golpearlos y realmente lastimarlos... no era como si no pudieran sostener sus propias veces sin embargo. Ella había cojeado en casa muchas veces para pensar que era indestructible. Pero ella sabía más rápido que cualquier persona que ella conocía y podría tomar un duro golpe mejor que... bueno, ella no conocía a nadie que pudiera resistir lo que ella podría... cualquier humano que es.

Ahora que tenía una distancia segura entre ella y todo lo que amaba... Kyoko tenía una razón para estar enojado y una razón para pelear. Ella los culpaba... de los demonios que la acosaban. La habían obligado a salir de casa y abandonar todo lo que se parecía a una vida normal. Ahora

su familia se había mudado a la casa del santuario. Por supuesto, los puso más cerca de Tasuki y eso la hizo sentirse mejor.

"No es tan malo", dijo en voz alta en la soledad de su apartamento. Al salir de la cama, se dirigió a la pequeña cocina y abrió la nevera. "Está bien... tal vez sea así de malo", sonrió Kyoko al ver que todavía estaba vacía.

Sólo tendrá que ir a buscar a los vampiros esta noche y si tienen un fajo de dinero en efectivo en el bolsillo cuando los mate, entonces que así sea... no era como si pudieran llevarlo al infierno con ellos. Cerrando la puerta se volvió hacia la única cosa que sabía que tenía mucho. -Gracias a Dios por el café.

Levantó la taza a sus labios sabiendo que iba a ser una larga noche.

Hyakuhei estaba en la cama escuchando la voz de su hermano una vez más antes de que se desvaneciera. Esto se había convertido en un hábito... aunque en su opinión, era mejor que estar cara a cara. Ellos escuchaban los pensamientos de los demás la mayoría de las noches por los pocos momentos que tomaba para que el sol se pusiera... entonces el enlace se desvanecía. En los últimos tiempos, las silenciosas conversaciones se habían vuelto cada vez más inquietantes.

Miró hacia arriba el toldo que cubría su cama... viendo el regalo de su hermano. El espejo de las almas había aparecido en su habitación hace más de un mes... ya lo había visto antes. Era el único espejo que podía arrojar el reflejo de un vampiro. Había sido la preciada posesión de su hermano.

Cuando había llamado silenciosamente a Tadamichi, preguntando por qué se lo había dado, su hermano le había respondido: «Sólo quiero recordarle lo que es usted».

Ahora contemplaba su propio reflejo y sabía que había otra razón para el regalo. Era una manera de ver a su hermano gemelo mientras se miraba a sí mismo. Hyakuhei se pasó el brazo por los ojos, rechazando la vista.

Había pensado que Tadamichi estaría enojado cuando le dijera que estaba matando a los vampiros mestizos dentro de la ciudad por el simple hecho de que estaban en su camino... o en el lugar equivocado en el momento equivocado. El conocimiento ni siquiera había perturbado a Tadamichi. Su hermano sólo le recordaba que el poder de gobernar la ciudad humana y los demonios dentro de ella eran de ellos para la toma.

Tadamichi incluso había confesado que le agradaba. De algún modo torcido... su hermano gemelo estaba contento de haber proporcionado entretenimiento para él... algo que matar... de nuevo recordándole lo que era. Hyakuhei volvió a mirar al espejo pensando en la manipulación y su hermano no eran más que monstruos en todos los sentidos de la palabra y no necesitaba ser recordado de ello.

Una cosa que Hyakuhei notó en los últimos meses fue que cuando su hermano se convirtió en un vampiro, entonces ese vampiro se convirtió a un vampiro, y así sucesivamente, todo lo que creó fue un vampiro débil y necesitado que era codicioso y descuidado. Donde estaba puro sangre... sólo se alimentaba una vez al día y no dejaba evidencia. Podía sobrevivir sin nada si decidía hacerlo o incluso participar de la comida humana. Un vampiro de raza recién convertida se alimentaba todas las noches y generalmente sacrificaba su comida antes de que terminaran.

Un verdadero vampiro no hizo eso... un vampiro de sangre pura podría seducir a los humanos en su esclavitud y luego alimentarse de ellos lo suficiente para saciar su sed antes de salir y tomar la memoria de él con ellos. Nadie era el más sabio. En otras palabras, cuanto más abajo la línea el vampiro era de Tadamichi... más cerca estaban de ser una responsabilidad fea como la basura de la ciudad.

Podía sentir la necesidad de salir a la ciudad y formar parte de ella. No necesitaba que Tadamichi le recordara quién era... ya podía sentir la necesidad de la caza. Su hambre crecía-

a no s³lo por la necesidad de alimentar... sino tambi³en por la necesidad de sentir parte de algo. ³l culp³ este antojo a su hermano.

Hyakuhei desliz³ su camisa de seda negra mientras caminaba hacia la ventana, retirando la cortina ahora que el sol se hab³ido. Entrecerr³ los ojos ante la vista. -Buena pared -dijo sarc³sticamente-. Su paisaje era el lado de un edificio de ladrillo a trav³s de un peque³o callej³n y hab³a una raz³n para eso. A pesar de que pod³a soportar la luz del d³a por unos momentos a la vez... lo ³ltimo que quer³a era que fluyera a trav³s de la ventana de su dormitorio.

Casi se dio la vuelta y se alej³, pero algo llam³ su atenci³n y mir³ al callej³n.

All³-... apoyado contra la pared m³s alejada del alcance de las l³mparas de la calle, era un joven de unos veinte a³os. Hyakuhei mir³ fijamente a la mirada bien vestida de la universidad, sabiendo que era enga³osa. Pod³a oler la sangre de la ³ltima muerte del subalterno incluso a trav³s de la ventana cerrada. El rostro sombreado se volvi³ un poco y Hyakuhei pudo ver el resplandor de luz artificial que emanaba de sus ojos.

Si hab³a algo que Hyakuhei pod³a decir sobre s³ mismo, era que era muy territorial. Incluso ³l y su gemelo se quedaron en diferentes lados de la ciudad por esta raz³n. No permitir³a que estos medios demonios codiciosos se alimentaran tan cerca de su edificio. Si esto era lo que su hermano deseaba... verlo matar a un asesino... as³ sea.

Hyakuhei extendi³ la mano y abri³ la ventana sin hacer ruido.

Antes de que pudiera saltar por la ventana, Hyakuhei escuch³ pasos procedentes del otro lado del callej³n y se detuvo. Esper³ a que el est³pido humano entrara en la mortal trampa. Quienquiera que fuera... lo merec³an por viajar por el oscuro callej³n.

Demonios, donde no son los ³nicos peligros de la noche de la ciudad... los rufianes humanos como asaltantes y violadores tambi³en se esconden en la oscuridad de la mayor³a de los callejones de la ciudad. Tal vez incluso dejar³a que el vampiro tuviera su ³ltima comida antes de matarlo... era lo menos que pod³a hacer. No era como si le deb³a nada a la poblaci³n humana. No le deb³a a nadie.

Se apoy³ contra el alf³izar de la ventana con oscuros y sombr³os ojos. La primera cosa que Hyakuhei not³ fue el largo cabello casta³o mientras el humano se deslizaba de las sombras hacia la tenue luz que hab³a debajo. La mitad de ella estaba en una cola de caballo rebotando, dejando el resto en cascada por sus hombros y espalda en ondas sedosas.

Llevaba una minifalda negra y corta con senderos de encaje negro que bajaban y cubr³an algunos de sus muslos inferiores. La camisa coincid³a con un pa³o de raso negro que bajaba justo por encima de su ombligo pero tambi³en ten³a los mismos senderos en forma de V de encaje negro que se mov³an mientras caminaba.

No perdi³ nada mientras su mirada acariciaba los peque³os destellos de la piel expuesta. Su aura ten³a el tama³o de cien seres humanos y se extendi³ cubriendo la mayor parte del callej³n. A medida que su aura pasaba cosas mundanas, los colores apagados se volver³an vibrantes haciendo que incluso la oscuridad parezca impresionantemente viva.

Estaba tan encantado de ver a la chica que se olvid³ moment³neamente de que estaba entrando en su propia trampa mortal.

Kyoko caminaba lentamente como si no tuviera un cuidado en el mundo. Sab³a que parec³a delicada e indefensa... poco m³s que un ni³o. Ella estaba bien con eso porque ella era un buen objetivo. La noche de la ciudad estaba viva y latiendo pero si giraba la esquina equivocada, pod³a convertirse en sombras oscuras con bordes mortales... para los humanos.

Sus labios insinuaron una sonrisa enga³osa mientras se volv³a y se dirig³a a uno de esos largos callejones oscuros. Al o³r el leve eco de sus propios pasos, ella mantuvo su mirada frente a ella a pesar de que not³ que una sombra se despegaba de la pared a mitad de camino.

Bajando las pesta³as para no darse por vencido, Kyoko se cubri³ la ropa y tuvo que reprimir una sonrisa. Parec³a que ven³a de la parte rica de la ciudad. Una cosa que hab³a notado acerca de

los vampiros en la ciudad era que la mayoría de ellos podrá haber tenido trabajos de modelado antes de que se convirtieran... sexy y mortal.

Ella levantó la cabeza sabiendo que el demonio estaba a punto de hacer su movimiento. Fiel a su acto... dio un grito casi silencioso... no era como si quisiera llamar la atención de la gente inocente que pasaba por la acera, era sólo una maniobra actuar asustada y despegar corriendo.

Corriendo por delante de él, corrió hacia adelante y luego se dirigió hacia el lugar más oscuro del callejón como si tratara de esconderse de él. Justo cuando ella se volvió,   se estrelló contra ella, colocando sus palmas a ambos lados de su cabeza como si intentara escapar.

El agresivo vampiro empujó su cuerpo contra el de ella mientras la miraba fijamente con fríos ojos azules. - Quieres venir a cenar conmigo? Su voz tenía un mal humor que no deb  atrapar.

Kyoko casi sonrió al oír la petición de doble filo. "Seguro... mientras sea estaca." Sus manos se deslizaron a su alrededor y   sonrió hasta que   sintió el dolor cortar en su espalda y salir por delante de  . Miró hacia abajo la punta de la luz brillante que sobresal  de su pecho y abrió la boca sin hacer ningún sonido.

Al ver a la chica pegada a la pared, Hyakuhei agarró el alfiler de la ventana decidiendo que sería egoísta y no permitirá al vampiro que la última comida. Empuj ndose hacia adelante, sus pies golpearon el suelo justo cuando la niña salió de la sombra solo.

Hyakuhei no se movió cuando parecía no darse cuenta de  . Retrocedió hacia las sombras y observó mientras sacaba unos pantalones de la oscuridad. Arque  una ceja al darse cuenta de que era la ropa del vampiro que acababa de atacarla.

"Tiene que haber una mejor manera de deshacerse de ellos", murmuró Kyoko. " Qui n oyó hablar de un vampiro que se derritiera de todos modos? Nunca me acostumbr  a eso. Deberá ser más como en las películas... Maricon y se han ido. "Ella continuó mientras se extend  en el bolsillo delantero de los pantalones y sacando un paquete de cigarrillos. "Gu rdelas para más tarde, nunca sepa cuándo voy a necesitar un favor.  Por qué diablos está fumando un vampiro de todos modos? "

Ella sostuvo los pantalones delante de ella e hizo una cara con el pegote en el frente lentamente goteando abajo. "Eu," Ella dijo infantilmente antes de comenzar su búsqueda de los bolsillos traseros. -Vamos a ver -susurró ella. "Peine, más ligero... pertenencia al gimnasio local...  hilo dental?" Kyoko miró el producto de higiene dental antes de lanzarlo detrás de ella. "Ahora hay un pensamiento grosero."

Dejando caer los pantalones, sacó su chaqueta de los restos del vampiro y comenzó a buscar all -. "Está bien, esto es más prometedor," dijo ella un poco más fuerte. "Tiffany and Co., definitivamente vale la pena empeñar. HA, jackpot ", exclamó Kyoko cuando sacó la billetera de la criatura muerta.

Al abrirla, sacó las tarjetas de crédito una por una, mirándolas. "Tarjeta bancaria, MasterCard, Visa... whoa, tarjeta American Express... No salgas de casa sin ella." Dejó caer las tarjetas de crédito en el suelo y sacó el dinero. " SCORE!" Grit  Kyoko cuando vio cuánto hab  all -. "Un mes más sin tener que tener relaciones sexuales con Yohji para un lugar donde vivir, la vida es buena." Ella termin  mientras embolsaba el dinero y dejaba caer la chaqueta en una lata de basura.

Hyakuhei arqueó una ceja escuchando a la joven. "Está loca", pens  para sí-. Dejó que la más breve sonrisa apareciera en sus labios cuando alivió al vampiro muerto de todo su dinero. Mientras caminaba hacia la acera, salió de la oscuridad y lentamente caminó hacia el lugar donde el otro vampiro hab  quedado.

Viendo todo lo que quedaba de   era un charco negro y polvoriento, se metió en el bolsillo un fósforo y lo encendió, arrojándolo sobre los restos. El callejón iluminó durante unos cinco segundos antes de quemarse... sin dejar nada atrás.

Estaba teniendo problemas para aceptar que una simple mujer humana había hecho esto a un vampiro. Estaba vestida indecentemente, aparentemente tenía unos cuantos tornillos sueltos en la cabeza y era un carterista maestro considerando todas las joyas sin valor que había dejado atrás. Prueba de que ser el Rolex golpear que se había quemado con el resto de la mitad de raza muerta.

Inhaló aun oliendo el olor persistente de la muchacha. Qué extraño para una vestida tan provocativa a ser virgen. Volvió a mirar el lugar quemado en el suelo ya no le importaba cómo lo había matado... si no lo hubiera hecho... lo habría hecho.

Mientras caminaba hacia la acera, su mirada se volvió lentamente en la dirección que había tomado. Por primera vez en mucho tiempo, Hyakuhei sintió un revuelo en su sangre. Esta noche cazaría y antes del amanecer... la saborearía.

Kyoko gimió al ver a la multitud que todavía se estaba moliendo en la puerta del metro. Era el fin de semana y el lugar parecía ser un punto caliente. Se deslizó alrededor de la línea y se dirigió hacia el gorila, dándole un mero asentimiento antes de agacharse bajo el brazo que le abraza a la puerta. Todos los salteros la conocían a la vista porque vivía por encima del club.

Una vez dentro, se dirigió directamente a la puerta que decía "No entrar". Golpeando el código de la cerradura de la puerta, extendió la mano y la abrió, dejándola cerrar detrás de ella. Ella respiró un suspiro tan pronto como el ruido se convirtió en un rugido sordo. Sintiendo que el trozo de dinero se aferraba fuertemente a su mano, subió las escaleras. Los demonios no eran lo único peligroso en la ciudad y ella no estaba caminando toda la noche con su dinero de alquiler en su sujetador.

Deteniéndose por las pequeñas cajas de cierre al final del pasillo, ella perforó otro código y lo abrió para revisar su correo. Normalmente estaba vacío, pero Kyoko sonrió al ver el solitario sobre que descansaba dentro y lo sacó, reconociendo la escritura de su abuelo en la etiqueta de dirección.

Cerrando el armario del buzón, subió otro tramo de escaleras. El secreto para mantenerse en forma... viven en el tercer piso sin ascensor. Se detuvo antes de golpear el piso superior y contó el dinero viendo que sólo le quedaban veinte dólares después de dar a Yohji su dinero de alquiler.

Yohji... se encogió. Kyoko sabía que él quería que ella le pidiera más tiempo para pagar el alquiler, pero que sería doble si no llegaba a pasar. Yohji era escoria en lo que a ella se refería, pero tenía que ser amable con él ya que él era el que coleccionaba su renta cada mes. También le correspondía arreglar las cosas y él tenía la voz, así que en quién alquiló y quién fue expulsado.

Caminó hasta su puerta y apenas consiguió su llave en la cerradura antes de que la puerta al otro lado del pasillo se abriera. Kyoko gimió interiormente antes de dar la vuelta y dar una sonrisa forzada a Yohji. ¿Qué era... psíquico?

"¿Cómo te va cosa caliente?" Preguntó Yohji mientras se apoyaba contra el marco de su puerta como si estuviera actuando bien.

"Se va", respondió Kyoko, deseando de repente que llevara un enorme abrigo que ocultaba todo lo que él miraba tan ligeramente. -Ah, tengo el dinero del alquiler por cierto. -Le entregó el dinero que había contado cuidadosamente hacia él sabiendo que era mejor que acercarse a su puerta-. La última vez que había llegado a cerrarla, la había invitado a entrar.

Los hombros de Yohji se desplomaron visiblemente mientras sus ojos se arrastraban de nuevo hacia ella, "Está bien, entra y te traeré un recibo." Había esperado que ella estuviera corto este mes y le rogara que dejara escapar. La esquina de sus labios se alzó en una sonrisa.

Kyoko sacudió la cabeza mientras contaba a diez. -Puedo esperar aquí afuera. Ella cruzó los brazos delante de ella como si estuviera aburrida de su mente esperando en él.

Yohji se encogió de hombros sabiendo que ese pequeño juego... lo habían jugado antes. Iba a buscar el recibo y ella se iría antes de que volviera a salir. Te lo daré más tarde.

"Está bien", Kyoko giró la llave en su cerradura y abrió la puerta de su apartamento tratando de una rápida escapada.

"¿Alguien te ha dicho lo bien que te ves en esa falda?", Preguntó Yohji de pronto justo detrás de ella.

Kyoko miró por encima de su hombro hacia él y arqueó una ceja. "¿Estás coqueteando conmigo Yohji?" Siempre se había preguntado qué aspecto tendría su espalda... con la nariz ensangrentada.

-¿Es importante? -preguntó, pasando una mano por su pelo clavado y sonriendo, pensando que finalmente iba a tener suerte.

"En realidad lo hace," declaró Kyoko. "No creo que a mi novio le guste mucho".

Yohji sonrió burlonamente sabiendo que ella pasaba su tiempo dentro del apartamento solo, "Ahora ambos sabemos que no tienes novio, Kyoko. Si no lo sabes mejor, diría que tratabas de evitar lo inevitable. Presionó su gran mano contra la puerta abierta de Kyoko para que no pudiera cerrarla. -¿Qué pasa? ¿Miedo de no ser hombre suficiente para usted, o lo estás guardando para ese alguien especial imaginario? "

Kyoko lo fulminó con la mirada, sus ojos esmeraldas se volvieron tempestuosos. Si estaba cansado de ser amable... entonces también lo era. "Lo siento Yohji, pero estoy más en los tipos que no se sumergen en un sabor diferente de salsa cada noche."

Kyoko jadeó cuando Yohji de repente agarró la mano que tenía en el pomo de la puerta y cerró la puerta y luego presionó contra su trasero, empujando su cuerpo hacia la madera implacable.

"No puedes decirme que no eres un poco curioso Kyoko," Yohji susurró en su oído mientras molía su excitación contra su fondo. "No le diré a tu novio imaginario si no quieres."

No es imaginario. De hecho, voy a reunirme con él abajo en un rato ", Kyoko argumentó sabiendo si perdió la paciencia con el culo mudo... definitivamente sería expulsado y se marcharía en una ambulancia.

"¿Oh enserio? Dime cómo es él," preguntó Yohji mientras se sentaba tenso dentro de sus vaqueros. Le gustaban los que hacían una pequeña pelea.

Kyoko respiró hondo. "Tiene cabello sedoso largo y negro, piel pálida, ojos muy oscuros y un cuerpo por el que morir." Ella describió y sonrió mentalmente. -¿Te tomas el culo! -Y es muy posesivo.

Yohji hizo un sonido que se suponía que era un gruñido. Kyoko casi se echó a reír... si Yohji sólo sabía lo que sonaba la cosa real. Finalmente decidió que ya había tenido suficiente y estaba a punto de encenderlo cuando una puerta más allá del pasillo se abrió.

Amni salió con un par de pantalones vaqueros apretados y camiseta negra que acentuó su cuerpo atlético. Sus ojos azules se entrecerraron y los músculos de su mandíbula saltaron mientras entraba en el llamado casero virtualmente atacando a Kyoko. Observó cómo Yohji se alejaba rápidamente de Kyoko y la mujer de pelo castaño se volvió con una mirada.

-Dámame saber cuándo quieres el alquiler -dijo dulcemente-. "Pensándolo bien... tal vez empiece a enviarlo a tu hermano Hitomi para que no te moleste más... ¿de acuerdo?"

Antes de que Yohji pudiera detenerla, Kyoko se metió en su apartamento y cerró todas las cerraduras detrás de ella. Arrojando su chaqueta en una silla cercana, Kyoko abrió la carta de su abuelo y comenzó a leerla. Se deslizó sobre el sofá y puso los ojos en blanco ante su contenido.

"Oh, esto es rico," gruñó Kyoko suavemente. "No sólo soy una virgen de dieciocho años... ¿pero esa es la razón por la que los vampiros pueden sentirme?" Ella bufó en disgusto justo antes de que sus ojos se abrieran en la última línea de la carta. "¿Quieres que lo haga?", Gritó Kyoko.

Su abuelo acababa de ordenarle que encontrara un novio o le diría a Tasuki dónde encontrarla.

"Abuelo..." Ella hervía mientras arrugaba la carta en su puño. "¡PERFECCIONARAS TIRON, TÁ# PODÁS#AS HABER HABLADO ESTO HACE MUCHO TIEMPO!"

Amni había mirado a Yohji hasta que el fluente regresó a su apartamento. "Me pondré contigo por tocarla más tarde", informó a la puerta cerrada y luego se volvió para golpear a Kyoko. Su mano se detuvo en el aire preguntándose quién estaba gritando.

Hubo un golpe suave en su puerta y Kyoko irrumpió a través de la habitación. Rápidamente desató todas las cerraduras y casi arrancó la puerta del apartamento de sus bisagras antes de mirar al pobre alma del otro lado.

-¿Qué? -preguntó ella.

Amni retrocedió un paso y alzó las manos delante de él. "Tranquícese con Kyoko, sé lo me estaba asegurando de que estuvieras bien." Aunque admitiría que la ira se veía muy sexy en ella, especialmente cuando su pecho se elevaba y caía as-

Kyoko suspiró y apoyó la sien en la puerta. Amni era el barman abajo en el club. Habían logrado un tipo de amistad poco después de que ella se mudara. Amni era muy linda con el pelo rubio que colgaba en capas alrededor de su cara y por su espalda... las capas más largas apenas tocaban sus muslos superiores. Su piel estaba libre de manchas y tenía un aspecto sedoso que Kyoko estaba seguro que cualquier chica podría acostumbrarse.

¿! habría sido su primera opción para lo que el abuelo Hogo había sugerido... demasiado malo él era un vampiro. Esa era una relación extraña, si no desastrosa, esperando que ocurriera si alguna vez llegaba a pasar... lo cual no. Amni nunca había hecho ningún movimiento para matarla o acostarse con ella por lo que estaba agradecida. Fue todo para el mejor de todos modos, porque ella no sería atrapada muerta con un vampiro como novio, no en un millón de años.

Amni estaba pacientemente fuera de su puerta y estudió su cansada expresión. Había conocido por primera vez a Kyoko en el mismo pasillo la misma noche en que se había mudado. Todavía le hacía sentirse un poco alto cuando se dio cuenta de las implicaciones de esa reunión.

Acababa de salir de su habitación y la estaba cerrando cuando salió de la suya. Ambos se congelaron y se miraron el uno al otro. Su puño derecho estaba enroscado y vio el brillante dardo del espíritu apretado firmemente dentro de él. Después de mirarle unos instantes, se volvió para mirarlo, pero se quedó junto a su puerta, apoyándose en ella.

Amni caminó cuidadosamente por el pasillo hacia las escaleras y respiró un suspiro de alivio cuando finalmente llegó al club. Más tarde esa noche, o temprano en la mañana, si lo desea, él había subido arriba listo para regar los olores de la barra de su cuerpo. Otra vez vio a Kyoko de pie frente a su puerta y recordó preguntándose si habría permanecido allí toda la noche.

Mientras caminaba por su lado hacia su propia puerta, ella finalmente le habló.

"Sé lo que eres," Kyoko dijo suavemente.

Amni se detuvo, pero se mantuvo de espaldas a ella esperando que ella lo viera como un signo de confianza. -Tengo una buena idea de lo que eres también.

-Entonces propongo una tregua -dijo Kyoko-.

Amni finalmente la miró con curiosidad. -¿Por qué no me mataste anoche?

Kyoko cruzó los brazos sobre su pecho, pensando en ello durante toda la noche. La verdad era... que simplemente no quería. "No matas a los humanos para alimentarte", ella había estado más que agradecida de encontrar todas las pintas de sangre de la Cruz Roja vacías en su basura.

"Mi sustento es entregado una vez por semana", Amni explicó secretamente preguntándose cómo ella ya lo sabía.

A partir de ese momento, Amni se había convertido en amigo de Kyoko, hermano, protector... quizás más. No estaba seguro de qué palabra usaría para describir su relación. Lo único que sabía era que se miraban unos a otros.

"Estoy bien", respondió Kyoko, atrayendo su atención hacia el presente. -Sé un poco estresado.

Amni sonrió³, "Sí-, Yohji puede hacerle eso. ¿Crees que en realidad llegas a más la otra noche? Hablar de doblado. "Era una mentira pero la mirada en su cara valió la pena. La verdad era que habías pillado a Yohji en el bar yendo a una chica que ya le habías dicho "No" muchas veces... pero ¡dejar de lado ese pequeño detalle.

Las cejas de Kyoko se dispararon en su cabello y una sonrisa incrédula se extendió por su rostro. "Oh, Dios mío, ¿tienes que estar bromeando?"

Amni sacudió la cabeza, "No, no me encantarás algo así-."

-¿Qué hiciste? -preguntó, deseando haber sido una mosca en la pared.

-Le golpeé su culo borracho y lo deposité en su apartamento. -Su sonrisa se ensanchó-. Me hubiera gustado ver su rostro cuando se despertó.

Las cejas de Kyoko alzaron una muesca, "¿Qué extraños?"

"En lugar de meterlo en su cama... lo metí debajo de ¡!" Sus ojos azules brillaron maliciosamente.

Kyoko se echó a reír y negó con la cabeza. -Usted no tiene precio, Amni.

Amni sonrió³, "Ahora no vayas diciendo a todo el mundo que... podrán pensar que soy un buen tipo." Su rostro se suavizó sabiendo que ¡la habías hecho feliz. -Supongo que seré mejor que vaya a la planta baja antes de que el lugar se vuelva demasiado salvaje sin más-.

"Eres un chico agradable", le informó Kyoko. Te veré abajo en poco tiempo.

Capítulo 3 "El hambre"

Hyakuhei estaba de pie frente a The Underground. Normalmente se mantenía alejado de esta zona de la ciudad porque estaba muy infestado de mestizos. También estaba más cerca de la guarida subterránea de su hermano, lo que le hacía preguntarse quién habías nombrado a la pequeña discoteca abarrotada. No era un buen lugar para la chica.

¡desapareció y reapareció dentro de sus paredes, tomando un asiento en el rincón más oscuro.

Amni seguía sonriendo cuando abrió la puerta y entró en el club sólo para detenerse en seco. Algo no estaba bien. Su cabeza se rompió a un lado y sus ojos se abrieron. Tadamichi? Apartando la mirada, se alejó tras el bar, completamente alterado.

¿Por qué estaba el Maestro aquí... en su bar?

Kyoko se quedó mirándose en el espejo preguntándose qué borracho tendrá que tener antes de que pudiera hacerlo. Ella se pelusa el pelo y empezó a cambiar, pero no... decidir lo que llevaba se espera que haga el truco. Sólo tendrá que detenerse de golpear a quienquiera que se le acercara por una vez.

Ella asintió con la cabeza en su reflejo, dándose la charla de su vida. "Ok Kyoko... puedes hacer esto. Piensa en todos los vampiros en los que podrás escabullirse si no sienten que viene tu virginidad. "Ella puso los ojos en blanco ante la extrañeza de esa conversación. "Alcohol... eso es lo que necesito."

En cuestión de minutos estaba sentada en el bar pensando en lo que habías dicho el abuelo. Miró a Amni mientras trabajaba para mezclar todas las extrañas solicitudes de bebida. Ella frunció el ceño, preguntándose por qué parecía tan nervioso. Incluyó la cabeza un poco mientras lo veía echar de menos la copa con la que apuntaba con la bola de hielo.

Hyakuhei sintió su presencia en el momento en que entró en la habitación. No tenía prisa mientras se recostaba en la silla que la examinaba. La niña parecía no prestar atención a nada a su alrededor, lo que le llevaba a creer que no quería estar aquí en absoluto... así que ¿por qué estaba? ¡la miró en el espejo mientras tomaba un asiento de la pared en el bar, confirmando el hecho de que parecía que prefería estar sola.

¡siguió su línea de visión y se dio cuenta de que era la licitación de bar que mantenía a su atención... el vampiro rubio que lo habías mirado nerviosamente.

Amni miró de nuevo a preguntarse si era su imaginación o no, pero parecía que el rincón se había vuelto a un más oscuro. Tratando de fingir que no le molestaba, él, apoyó sus manos contra el bar y le dirigió una sonrisa distraída a Kyoko: -¿Quieres una copa?

"Sí-", Kyoko le informó, la determinación en su voz casi haciendo que Amni se cayera. "El tío helado de Long Island... más fuerte que usted puede hacerlo." Ella anunció.

Amni vaciló y miró a su alrededor preguntándose si había entrado en la Zona de Crepusculo para la noche. Primero, el señor vampiro entra y se sienta como si fuera el dueño del lugar, entonces Kyoko pide una bebida alcohólica. ¿Qué... Polar Bears realizando la Suite Cascanueces?

Su mano inconscientemente se acercó a su cuello, recordando la noche en que Tadamichi lo había vuelto hace tanto tiempo. ¿Estaba aquí buscando otra vida? Apartó el pensamiento con fuerza de su mente.

"Kyoko," dijo Amni en voz baja. "No creo que una bebida sea lo que realmente quieres. ¿Por qué no vuelves arriba y duermes un poco? Eso es mejor para el estrés y luego una resaca. Estoy seguro de que todo se verá mejor por la mañana."

Kyoko le había dicho muchas veces que ella era una persona que no bebía y que ya había suficientes alarmas para esta noche para que ella cambiara de opinión. En muchos niveles, estaba contento de no haber notado la bomba atómica de todos los vampiros que estaban en la esquina... y le gustaba mantenerlo de esa manera.

"No se puede hacer", dijo Kyoko con una mueca. "Tengo un poco de equipaje que necesito deshacerme de esta noche y empezar con esa bebida que me vas a dar".

-De acuerdo, está bien -dijo Amni, ahora que tenía toda su atención. "Retraiga las garras y deja de silbarme o no tendré ninguna."

Kyoko fulminó con la mirada y Amni rió entre dientes. Deseaba poder arreglar lo que le molestaba lo suficiente para hacerla beber. Era la única que conocía, cuya vida parecía tan complicada como la suya. Tratando de animarla, guió un ojo y encendió el encanto.

-Bueno, es verdad -dijo mientras se servía el ron. "Todo lo que falta es la piel, la cola y las orejas. Ya tienes el temperamento y la actitud."

Kyoko agarró el aire delante de ella juguetonamente con una sonrisa en su rostro. "Tal vez debería ir a destacar en el callejón esta noche maullando de llave y esperando a un novio peludo."

Amni colocó la bebida delante de ella antes de sacudir la cabeza. "Y aquí pensé que yo era el único hombre en tu vida. Usted me hiere Kyoko... Puedo necesitar consuelo. ¿#1 colocó su mano sobre su corazón para el afecto añadido, aunque en alguna parte profundamente abajo... él no estaba bromeando."

Kyoko hizo una pausa con la bebida a medio camino de sus labios. "Amni... deja de coquetear conmigo. Es un poco inquietante. "Ella levantó la vista todavía jugando, pero como ella sostuvo sus ojos un segundo demasiado largo, su aliento se calmó dentro de su pecho. Si no fuera un vampiro. Cerrando los ojos, tomó una copa muy larga del vaso."

-Estoy hablando en serio -continuó Amni mientras miraban con fijeza una silenciosa batalla de voluntades-. "Si no puedes decirme qué está pasando, entonces, ¿a quién puedes contar?"

"Necesito otra bebida primero." Kyoko golpeó sus pestañas en él sparring por más tiempo y coraje para decir su pequeño secreto sucio.

Amni lentamente le hizo otra bebida. #1 se encogió ante el impulso de sacudirla arriba y encerrarla en su habitación para pasar la noche. Cuando volvió a mirar hacia arriba y le entregó la bebida... la primera estaba vacía. Empezó a apretarla, pero alguien en el otro extremo de la barra llamó. Con un gruñido agitado, se alejó.

Kyoko lo observó mientras trabajaba. Amni estaba en lo correcto... si no podía decirle, entonces, ¿a quién podía contar? En toda la ciudad, era la única con quien podía hablar

libremente... la única a la que llamará una amiga. Ella sintió que sus ojos se le llenaban de agua y se preguntó si sería lo que ellos llamaban un borracho llorando.

"¡No!" Ella se regañó y levantó la bebida en una tostada. -Aquí está; la perdida de la virginidad. Ella lo giró y no se detuvo hasta que el vaso volvió a estar vacío.

Ser un vampiro tenía muchas ventajas y una buena audición era una de ellas. Amni empujó las bebidas mezcladas delante de la muchedumbre ruidosa pero sus ojos anchos estaban en Kyoko mientras que la miró abajo de su bebida como si la ahorrara. "¡Pierde qué!" Prácticamente volvió hasta su extremo del bar y la estaba mirando fijamente cuando abrió los ojos.

Kyoko se estremeció al ver a Amni tan cerca tan de repente, luego sus labios se separaron cuando ella se dio cuenta... "¿Me escuchaste?" Ella tragó saliva tratando de superar la sensación de quemazón que le quedaba del alcohol yendo tan rápido por su garganta. En el momento en que recuperó el aliento, Kyoko podía sentir la bebida empezar a trabajar su magia.

"Otra, por favor." Ella empujó el vaso hacia él ignorando el elefante gigante en la habitación que ahora estaba sentada entre ellos.

La ira repentina que atravesó Amni fue templada por el dolor. Sus ojos azules se convirtieron en una sombra más oscura. Sus manos temblaron mientras él fijaba OTRA bebida para ella. No tenía el efecto calmante que esperaba.

"Sí-, te oí-... este no es el lugar para que te emborraches y cállate. Sigue bebiendo esos helados esta noche y estarás en el callejón cantando la llave mientras un hombre sin rostro..."

Los ojos esmeralda de Kyoko brillaron desafiante, "Parece divertido... mantenerlos venir".

Amni hizo una mueca. "Oh, eso es bajo."

Kyoko sonrió a Amni sobre el borde de su vaso y el vampiro no pudo evitar devolverse. Había decidido cómo resolver este problema. Él la dejaría emborracharse... pero no la dejaría salir del bar... no en un millón de años. Por ahora, jugará su pequeño juego de perdemos mi virginidad.

Kyoko suspiró cuando Amni volvió al otro extremo del bar. Se acercó al mostrador y agarró una pajita esta vez. ¿Por qué tiene que ser algo así como la virginidad entregándola a los demonios? No es como si pudiera enamorar de alguien. Si amaba a un tipo... entonces ella nunca podrá estar con él porque sólo lo pondrá en peligro.

Una cara brilló en su mente y cerró los ojos deseando saborear la foto... Tasuki. Si ella no amaba a Tasuki entonces él sería su elección. Es porque ella lo amaba que ella no podía llamarlo y... dejar que le ayude a resolver su pequeño problema. Deslizándose la paja entre los labios, Kyoko empezó a beber más rápido, tratando de levantarse lo suficiente como para volverse y jugar 'Eeny meeny miny moe'.

-¿En realidad estás buscando quedar acostada? -preguntó Amni mientras le hacía otra bebida.

"Por supuesto que lo soy", declaró Kyoko. "Pero no quiero parecer una puta volviéndose".

-Entonces usa el espejo -soltó Amni y suspiró aliviada cuando Kyoko se iluminó ante la perspectiva. No quería que se volviera y divisara al señor vampiro sentado en la esquina. La anciana la había estado observando desde que bajó... y en su estado actual, Kyoko no estaba en condiciones de protegerse y Amni no era lo suficientemente fuerte para luchar contra él.

-¿Qué hay de esa cabeza roja? -preguntó Amni, eligiendo deliberadamente al peor de la habitación. Si ella fuera a soñar, entonces él lo haría duro con ella.

Kyoko miró al espejo antes de sacudir la cabeza. No tiene culo.

Amni rodó los ojos, "¿A quién le importa si tiene un culo?"

"Me importa", dijo Kyoko. "Necesito algo para agarrarme." Por un momento, ella recordó el hombre imaginario que ella había descrito a Yohji hace un par de horas.

-De acuerdo -admitió Amni. -¿Qué tal el que tiene el cabello agrietado?

-¿Podemos ponerle un "L" en la frente y cruzarlo de la lista? -preguntó Kyoko mientras arrugaba la nariz y luego añadió: Y usted tiene un sabor malo hasta ahora.

"Esa rubia por ahí es linda." Él sonrió sabiendo que el tipo salió con otros tipos... ella no tenía ninguna oportunidad.

Kyoko negó con la cabeza y casi cayó con el movimiento. "¿Qué estás tratando de hacer Amni? Es tan poco atractivo como Yohji.

"¿No crees que el rey del tercer piso es lindo?" Amni fingió una mirada de horror luego se rió de su expresión inexpresiva.

Los veinte minutos siguientes se pasaron mirando a los diferentes tipos del club. Uno era un jugador, uno era demasiado matón, otro era demasiado viejo, demasiado joven, demasiado gordo, demasiado flaco, demasiado nerdy, demasiado alumno de colegio privado y así sucesivamente. Amni finalmente lanzó sus manos en el aire en rendición.

-Es casi todos los hombres del club Kyoko -le informó. "Estás demasiado borracho para decirle a un hombre bien parecido y no lo sabrías si te mordiera en el culo ahora." Él añadió silenciosamente, '¡gracias a Dios!'

Kyoko sonrió borracho: "Si me mordiera en el culo, no me importaría lo que pareciera".

Los ojos de Amni se ensancharon sabiendo que Kyoko se estaba tratando de hablar duro porque podía oler su inocencia.

"Gran conversación que viene de una virgen que nunca ha sido besado correctamente," Él sonrió con la esperanza de que tenía razón.

Kyoko asintió cuando la bebida fue por el camino equivocado. -¿Qué dijiste? -preguntó ella, luego parpadeó, negándose a llevar a Tasuki a la conversación.

Amni sonrió, "No te preocupes. No le diré a nadie si no me molesta.

"¿Qué harías si te molestaba?" Kyoko empezó a disfrutar realmente de lo alto.

"Bueno, probablemente me levante en el bar y anuncie muy fuerte que tenemos una virgen en casa esta noche y la licitación comienza en cinco mil dólares. Por supuesto, se lo obtendrás por veinte por ciento y el resto me irá. "Se agarró al borde del bar sabiendo que superaría a todos.

-¿Por qué se lo conseguirás veinte? -preguntó. "Es mi virginidad... Debería ser yo la que me paguen por ello".

"Maldita sea caro," Amni gruñó.

"Escucha eso", exclamó Kyoko y se puso de pie sobre las barras de los pies de su taburete. "Te haré saber que soy una cita muy barata" asintió ella.

"Cola y pasteles de luna en mi lugar después del trabajo", Amni dijo con una sonrisa brillante.

"No voy a salir con una cita contigo", Kyoko se las arregló y se sorprendió antes de que ella se cayera, luego se alzó un dedo en la cara de Amni, tocando la punta de su nariz con él. "Me voy a una cita con el primer hombre que no viene a mí y me trata como a una dama".

Amni arqueó una ceja, "¿Esto viene de la mujer que está buscando a alguien para tomar su virginidad? ¿Quieres saber cómo se ve este tipo por la mañana?"

"No," Kyoko se sentó y se dejó caer de nuevo en el taburete, pero no bajó el dedo. "No quiero saber nada de él porque..." hizo una pausa buscando las palabras. "... Tengo mi moralidad."

Amni rió entre dientes, "Kyoko, ¿sabes lo que la moralidad significa ahora?"

El rostro de Kyoko quedó en blanco, "No," dijo con una voz inexpresiva. De repente, miró su regazo y volvió a Amni. "No estoy usando ropa interior."

Amni, con toda su gracia, cayó detrás de la barra mientras Kyoko seguía sentándose allí con una expresión de asombro en su cara por no usar ropa interior.

-¡Maldición! -murmuró una voz desencarnada detrás de la barra.

Amni se levantó y miró la cara de Kyoko antes de que empezara a reír. Realmente no podía evitarlo. Nunca había visto a la mujer borracha y tenía que admitir que era muy entretenida en este estado. Nunca me dijiste por qué estás tan empeñado en hacer esto.

Kyoko se mordió el labio inferior y luego le dijo la verdad: "Me estoy convirtiendo en un blanco y eso me va a matar si no me deshago de él." Le echó un vistazo y rápidamente apartó la vista. "Parece estar atrayendo más... peligros de los que puedo luchar".

De repente, Amni supo exactamente de qué estaba hablando y tragó saliva. -¿Quieres beber otra copa?

Nunca había pensado en eso de esa manera, pero lo que ella dijo era cierto. Si decidiera beber de un humano de nuevo... incluso él la elegiría. Fue una delicia rara encontrar a una virgen de su edad... es como sangre aromatizada.

-¿Otra bebida? -preguntó Kyoko, luego miró su vaso. La sostuvo a la altura de los ojos y la giró como si estuviera buscando algo. "Estoy vacío."

-¿No, en serio? -preguntó Amni burlonamente antes de quitarle el vaso. "No más bebidas para usted esta noche."

"Hey!" Dijo Kyoko en voz alta. "Necesito eso."

-¿Por qué? -preguntó Amni.

"Así que puedo perder mi virginidad", respondió Kyoko. -No puedo tener sexo sin ese vaso. Amni volvió a colocar el vaso en la barra y Kyoko lo miró furioso.

-¿Qué pasa ahora? Amni supo que no pasaría mucho más antes de que él la ayudara a subir las escaleras y con seguridad a su habitación.

Kyoko volvió su mirada hacia él. -¿Quién lo bebí?

-Lo hiciste -le informó.

"Yo no. Estaba lleno cuando lo quitaste. ¿A quién le diste una bebida gratis... y dónde está la mamá?", Acusó.

"Eso fue hace cuatro copas," Amni se esforzó tratando de confundirla.

"Noooo," Kyoko hizo una mueca. Ni siquiera tuvo la oportunidad de disfrutarlo. Ella empujó el vaso hacia Amni. "Dame otra copa y asegúrate de disfrutar esta vez."

"Disfrutaste de la última", dijo Amni. "Te voy a cortar esta noche."

Kyoko le sonrió sexualmente. -¿Qué me estás cortando?

"No me tientes, Kyoko," Amni respondió entonces sintió una amenaza silenciosa. Sus ojos azules se alzaron para encontrarse con los de él del otro lado de la habitación.

Hyakuhei estaba sentado observando la escena entre la mujer y el camarero, sus ojos y su estado de ánimo cada vez más oscuros a cada minuto. Había observado silenciosamente mientras su mirada recorría la sala usando el espejo para mirar a todos los hombres del bar. Por razones que lo eludían, estaba tentado a cerrar el lugar sólo para que todos se fueran. No quería que mirara a los demás.

Este comportamiento... esa sensación que estaba sintiendo... le perturbaba.

El barman era un vampiro y la chica parecía muy amable con él. Hyakuhei miró al muchacho de arriba a abajo mientras la chica conversaba con él. Él era joven; Todavía un bebé en el sentido vampírico, pero algo sobre el joven lo separó de los otros vampiros que Hyakuhei había encontrado desde su llegada a la ciudad. El anciano lo sacudió... él lo entendería cuando llegara el momento.

El camarero de repente lo miró directamente a los ojos. Él sonrió y el hombre se congeló en su lugar antes de temblar visiblemente y desviar la vista. Ahora sabía lo que era tan diferente de él. No poseía la incontrollable sed de sangre de la mayoría de los nuevos vampiros. Tal vez no era tan joven como pensó Hyakuhei.

Se enganchó a la conexión en la línea de sangre y miró en el pasado de Amni... sintiendo a su hermano allí. Cerró los ojos mientras los recuerdos de Amni flotaban a través de él... así que Amni había sido la primera de Tadamichi... la que había curado su soledad. Sus ojos se abrieron lentamente ahora sabiendo por qué el vampiro lo había acosado visualmente... pensó que era su padre.

Para el subalterno no sentir la diferencia contada de su relación con Tadamichi... ¿o era evidencia de que él y su hermano eran verdaderamente los mismos? Su diversión llegó a un punto ilógico cuando el joven vampiro colocó otra copa delante de la chica y tomó un sorbo de ella. La siguiente escena lo hizo querer reír.

Amni tomó el vaso de Kyoko lejos de ella y quiso sonreír ante el ceño que ella le dio. Se movió para agarrar las diferentes botellas de ron para servirle otra copa. Afortunadamente, ella apartó la mirada y él agarró la mezcla embotellada no alcohólica de la bebida de Kyoko de la opción... Tó el helado de Long Island de la Virgen.

Echando el líquido sobre el hielo fresco que acababa de meter en su vaso, Amni decidió ser linda y añadió una cereza y un pequeño paraguas a la bebida antes de colocarla de nuevo delante de ella.

Kyoko se volvió hacia Amni y luego miró el bar. Su rostro se iluminó cuando vio que su bebida había sido rellenada. En lugar de tomar el primer sabor, recogió la cereza por el tallo largo y lo puso en su boca. Amni tragó saliva mientras la boca de Kyoko se movió un poco antes de que el tallo de la cereza se asomara entre sus labios. Sacó el tallo y lo colocó en la barra.

"¿Qué piensas?" Preguntó Kyoko después de estudiar el tallo de la cereza con un escrutinio intenso.

"Creo que será un besador malo," Amni dijo en una voz muerta después de ver el tallo de la cereza no haber sido anudada con su lengua.

"¿Qué sabes?" Kyoko gruñó y sacó el paraguas antes de tragar su primer gusto. Ella se congeló con la cabeza todavía inclinada hacia atrás antes de bajar lentamente su rostro hasta que ella estaba buscando a Amni directamente en el ojo. Tragó el brebaje y cogió el diminuto paraguas. Sin avisar, golpeó el extremo puntiagudo del paraguas a menos de una pulgada de la mano de Amni.

Amni, por una vez, estaba agradecido por sus rápidos reflejos mientras sacaba la mano. Te dije que esta noche te cortaron.

"Eso sabe cómo basura," Kyoko se enfureció. "Si me vas a arreglar algo sin licor, entonces dame una cerveza de jengibre la próxima vez. Y si planeas cortarme, entonces vas a pagar mi cuenta de bar porque seré un cliente muy infeliz##".

"¡Mi dios Kyoko!" Amni exclamó dramáticamente, esperando que la chispa en sus ojos se quedara por un tiempo. "Vas a dejarme sin dinero. No tendré forma de pagar el alquiler.

Kyoko sonrió maliciosamente. "Habla con Yohji... tal vez puedas cortar un trato."

-Tienes una mala racha, ¿sabes? -Bajó las palmas hacia la barra mientras arqueaba una ceja preguntándose si lo admitiría.

La expresión perversa de Kyoko se desvaneció en un instante, reemplazada por una completa inocencia antes de inclinar la cabeza hacia un lado. Ella lo miró profundamente en sus ojos azules sintiéndose como si estuviera cayendo en ellos.

Amni miró por la barra larga cuando oyó a alguien gritar por él. Se inclinó sobre la barra hacia Kyoko, lo suficientemente cerca para que ella pudiera oler la colonia que llevaba puesto. "No hagas nada estúpido hasta que vuelva", ordenó y rápidamente fue a tomar sus bebidas, dejando a Kyoko solo.

Hyakuhei se acomodó en su silla, sintiéndose un poco más tranquilo ahora que el camarero se había alejado para esperar a otros clientes. Observó cómo la niña se echó hacia atrás un poco de la barra y tiró de su cabello en un movimiento desordenado antes de continuar su escrutinio de la población masculina del club en el espejo. Por los dioses... ella estaba tentado el destino y ni siquiera se dio cuenta.

Se dio cuenta de que sus colmillos se habían alargado hasta el punto de que casi estaban clavando en su labio inferior y su cuerpo estaba respondiendo a su inocente acción. Sus oscuros ojos estaban pegados a su largo y delgado cuello y no era su sangre la que quería probar... era su piel.

Se apoderó del borde de la mesa sólo para anclar en su lugar. El crujido de madera y metal le recordaba dónde estaba y qué estaba haciendo.

Dejando ir la mesa, volvió a mirarla y vio que parecía estar mirando a través del espejo y sonriente. Frunció el ceño y miró a su alrededor antes de mirar hacia la mesa más cercana a él.

Frunció el ceño cuando vio a un joven, apenas de unos veinte años, que miraba fijamente a la belleza castaña y sonriendo a cambio. Hyakuhei lanzó un gruñido descontrolado bajo en su pecho. Observó con inmensa satisfacción cuando la bebida del hombre se rompió en su mano, haciendo que pequeños trozos de vidrio le cortaran la piel.

El hombre maldijo y se levantó rápidamente, dirigiéndose hacia el baño mientras acunaba su mano lesionada. Hyakuhei sonrió... el hombre ya no la miraba.

Kyoko frunció el ceño y suspiró frustrado cuando el tipo que había cogido su ojo en el espejo de repente saltó y corrió hacia el baño. Dejó que un hechizo apareciera en su rostro haciendo que el acosador invisible en el espejo sonriera en diversión. Tomando otro trago de la bebida no alcohólica que Amni le había dado, Kyoko decidió no mirarse más al espejo.

Su mirada, en cambio, se dirigió a la pista de baile donde las luces estaban parpadeando en pandemonio salvaje. La obvia necesidad de unirse a esa masa retorcida de cuerpos la superó y ella se deslizó de su taburete. Kyoko se aferró a la barra hasta que consiguió su equilibrio y luego comenzó a través de la sala con la intención de encontrar a alguien... alguien.

Se preguntó si esto era lo que un gato sentía cuando estaba en el calor, entonces culpó la idea del alcohol y demasiada soledad.

La atmósfera del club cambió repentinamente, haciéndose más gruesa con el poder oscuro. Kyoko no lo sentía porque el alcohol que había consumido había humedecido sus sentidos hasta el punto de la inutilidad. Si hubiera estado prestando atención... habría visto a cuatro hombres muy atractivos entrar en el club.

La atención de Hyakuhei fue sacada de la chica cuando los cuatro hombres entraron. Les dio una mirada una vez más y se burló. En el exterior a los seres humanos inocentes, apenas parecían cuatro amigos hacia fuera para una noche en la ciudad. Para Hyakuhei, eran vampiros en busca de su cena y tal vez un poco de juegos previos.

Se paró cuando los cuatro vampiros se separaron inmediatamente yendo en direcciones diferentes. Sin embargo, uno se dirigió a la pista de baile con los ojos puestos en la hembra de pelo castaño que lo había cautivado. Los ojos oscuros de Hyakuhei escudriñaron la habitación viendo que los otros tres estaban mirando la pista de baile con interés. Cuando su mirada cruzó el bar, notó que la licitación del bar sentía el cambio también aunque no había imaginado dónde venía. ¡Había palidecido sin embargo... y que era un truco aseado para un vampiro.

Kyoko se balanceó a la música, sintiéndose un poco mareada, pero honestamente, no le importaba. A pesar de que sus ojos estaban cerrados, podía sentir la mirada hambrienta de alguien devorándola y hacía que su piel hormigueara muy bien... podía sentir las miradas recorrerla como si fueran manos.

Ella deslizó su propia mano sobre su cuerpo mientras bailaba. Concentrándose en la música, se perdió en el movimiento cuando un par de manos grandes se colocaron en sus caderas. No estaban obstaculizando sus movimientos, sino que se movían con ella... sensualmente.

Muy lentamente, un cuerpo cálido se apretó contra su espalda y se apoyó contra ella, dejando caer su cabeza sobre un ancho hombro. Ella no pudo evitarlo y gimió cuando las manos se movieron de sus caderas a su vientre. Sintió que los dedos le rozaban la piel desnuda por debajo del dobladillo de la parte superior mientras la otra se movía lentamente por el frente de su cuerpo, rozando sus pechos antes de acariciar suavemente el lado de su cara.

-Baile para mí -susurró una voz oscura y sensual en su oído.

Kyoko sintió que el latido de su corazón se hacía más lento y le resultaba difícil respirar. Esa voz era el sexo dado resonancia y ella tuvo que ver la cara que iba con ella. Mientras ella se volvía en sus brazos, el extraño la empujó hacia fuera y luego la trajo de vuelta, más cerca de lo que eran hace un segundo.

Su mirada se encontró con un par de ojos azules, casi hipnóticos y su aliento paró en temor. Tenía largo cabello ondulado negro que se balanceaba de lado a lado con sus movimientos. Kyoko se confundió contenta... ¿cuándo había empezado a bailar con él? Su cara era suave... casi femenina en su perfección. Tenía una complejión morena que le hacía querer tocarle con los labios carnosos que eran una sombra más roja de lo normal.

Kyoko sintió que su cuerpo empezaba a calentarse desde el interior... o tal vez era todo el alcohol que había bebido.

Podía escuchar música erótica pulsando desde algún lugar y gimió cuando la rodilla del hombre se empujó entre sus muslos hasta que su pierna fue presionada contra su centro. Kyoko no podía apartar la vista mientras su cuerpo empezaba a moverse contra su despreocupado. Se sentía como si cada nervio en su cuerpo estuviera vivo con sensaciones... ella podría incluso sentir el aire circundándolos en calor.

Cuando se inclinó un poco para mirarlo, su brazo la atrajo más cerca con un rápido tirón y ella jadeó cuando sintió sus labios contra la piel de su cuello. Podía sentir cada centímetro de su cuerpo presionado contra ella mientras continuaban la seductora danza. El resto de la habitación estaba girando, pero él era muy constante... alineado con ella y más grande que la vida.

En su estado de ebriedad, ni siquiera se dio cuenta de que la música estaba empezando a desvanecerse a un palpar sordo... todo lo que sabía en ese momento era el hombre que la sostenía.

Amni sintió que la ola de poder se precipitaba por el club desde la vecindad de la pista de baile. No era raro sentirlo a esta hora de la noche y por lo general lo ignoraba. Fuera de reflejo, miró hacia el otro extremo de la barra y notó que Kyoko había desaparecido. Sus ojos se abrieron y él hizo un rápido barrido del club.

La bebida que estaba mezclando cayó de su mano y aterrizó en el suelo con un ruido fuerte. Había echado un vistazo a los espejos detrás del bar y vio a Kyoko bailando... ¡consigo misma! Su cara estaba ruborizada con los labios ligeramente separados y los ojos cerrados. Podría haber jurado que estaba en medio de un clímax.

Amni corrió en pánico, Amni corrió hacia la abertura en el bar para que pudiera salir y sacar al demonio que la sostenía. No había sentido el anhelo de matar en tanto tiempo que lo sorprendió con la rapidez con que el impulso podría volver... el impulso de matar incluso a su propia especie.

"Maldición, Kyoko." Él gruñó entre dientes apretados. Si estuviera tan desesperada... lo bastante desesperada como para enfrentarse a un vampiro, entonces él dormiría con ella y eso sería el final.

Amni se detuvo en sus pasos cuando vio a Tadamichi de pie en su camino. El señor vampiro ni siquiera lo miró, pero Amni sabía que estaba allí para evitar que ayudara a Kyoko. Amni se acercó lo suficiente como para estar a la distancia de su amo con la esperanza de que él tomara la indirecta sutil. Cuando eso no sucedió, Amni inclinó ligeramente la cabeza en sumisión. Sus ojos azules se volvieron demasiado brillantes y helados en la barricada, pero no le haría ningún bien si lo mataran por su insolencia.

-Señor, por favor... Ella no se da cuenta ... -susurró Amni sabiendo que el anciano podría oírlo alto y claro. "Déjame pasar antes de que ella caiga al mismo destino que tengo." Él silenciosamente se encogió ante el insulto implícito que había dejado sus labios pero nunca se había enorgullecido del hecho de que él era un vampiro. No había pedido la maldición. "Ella es mi amiga."

La respuesta que Amni recibió³ fue un gruñido bajo que hizo que los vasos de vino detrás de él sacudieran en sus dispositivos colgantes.

"No soy tu padre, muchacho." Hyakuhei lo enderezó³ de una vez por todas.

Amni sintió³ que el shock se instalaba en su interior mientras retrocedía nerviosamente. Sus ojos se ensancharon sabiendo que acababa de conocer al legendario hermano gemelo de Tadamichi. Tan cerca, él podía sentir la diferencia entre ellos y esa diferencia hacía difícil respirar.

Se volvió³ y agarró³ el borde de la barra mientras miraba a Kyoko con temor. Fue entonces cuando supo con certeza que ella estaba planeando el vampiro en la pista de baile. Kyoko estaba tan borracha, que no sabía con quién estaba bailando... o que era una víctima voluntaria.

Hyakuhei cruzó³ los brazos sobre su pecho mientras observaba al presumido vampiro mirar a sus camaradas como diciéndoles que recibiría el primer bocado y que podrían tener las sobras. Sentó una calma completa sobre él, pero era una mentira... era la calma antes de la tormenta.

Sintió³ la ansiosa presencia del barman detrás de él. -Tú la tratas como si fuera tuya -su voz contenía un tono peligroso cuando el espejo detrás de Amni se quebró³.

-No -susurró Amni, encontrando coraje y temor de ser una línea fina. Ella no es mía. Una mujer como esa no le pertenece a nadie. Se quedó³ enraizado en el lugar sin saber qué hacer. Sólo había oído hablar a Tadamichi de su hermano una vez... la noche en que se había convertido. Este era el hombre que había matado a su padre, sólo para morir a sí mismo como castigo por el crimen.

Los pensamientos de Amni volvieron a su amo. Tadamichi lo había colocado bajo un esclavo... tomando su voluntad de pelear. El maestro le había susurrado de su soledad... de su malvado deseo de su hermano gemelo. Amni había tenido conocimiento del conocimiento de la debilidad de Tadamichi y por lo tanto se había convertido... el primero de los hijos de Tadamichi.

Su mirada volvió³ hacia el hermano al que había sustituido hace tanto tiempo. Tadamichi sólo quería que alguien fuera testigo de su paso del tiempo... la soledad era demasiado para alguien que ansiaba atención.

Hyakuhei tenía que ser un demonio muy poderoso para matar a su hermano... El padre de Amni. Hizo que el rubio se tragara con fuerza ante la magnitud de la intención de matar que poseían los hermanos. Por un momento... Amni se preguntó³ qué habría sido tener a Hyakuhei como su padre en vez de Tadamichi ... para ser su posesión.

Ya podía ver la diferencia entre los gemelos... donde uno era un asesino... el otro era mortal.

Kyoko estaba en un estado de euforia y sus labios se suavizaron ... abriéndose ligeramente con placer mientras las manos del hombre vagaban por su cuerpo, tocándose ligeramente bajo la parte posterior de su camisa. Ella no pudo suprimir el escalofrío que corría por su espina dorsal cuando su mano le rozó la espalda. Era como un fuego líquido calmante que rugía a través de su cuerpo, haciéndola querer más de él.

Hyakuhei observó³ a la mestiza apartar la vista de la mujer y asintió³ con la cabeza por encima del hombro a los otros vampiros que habían entrado con él. Uno por uno, comenzaron a moverse hacia la salida del club antes de salir a esperar su cena. Hyakuhei vio las miradas hambrientas en sus ojos y supo que era más que sólo sangre que tomarían de la niña.

Sus labios se adelgazaron mientras trataba de mantener la calma... para esperarlo. El sonido de las gafas de grietas detrás de él le contó una historia diferente. Las manos que la tocaban pronto no sentirían más que dolor.

Amni tragó³ saliva mientras su mirada pasaba del señor vampiro, a Kyoko, a las gafas que se rompían una por una. No necesitaba la atención de tener una pelea de vampiros completa en el club, pero si eso era lo que se necesitaba para salvar a Kyoko... no lo detendría. Los humanos sólo lo culparían de las drogas y la violencia de la ciudad. Ninguno sería el más sabio.

Kyoko sintió³ como si estuviera mareada, casi como un truco cuando el tipo la soltó³. Ella lo alcanzó otra vez pensando que él se marchaba sólo para que él se inclinara ligeramente y le sostuviera la mano para que ella lo tomara.

"Ven conmigo", alto, oscuro y guapo susurró como si estuvieran solos.

Su voz suave resonó en la habitación, ahogando un poco de sonido que estaba llegando al confuso cerebro de Kyoko. Se deslizó los dedos por la palma de su mano, sintiendo el fuego y deseando que ardiera... no quería nada más que ir con él. Su mano se apretó contra la de ella mientras la conducía hacia la puerta. -Ven conmigo.- La voz seguía resonando en su mente como una petición cantada que no podía rechazar.

Hyakuhei observó mientras el mestizo conducía a la chica hipnotizada por el club, salió por la salida y entraba en la noche traicionera. Él inmediatamente se alejó de su lugar en el bar, siguiendo a la niña y maldiciendo a Tadamichi ya su creación por interponerse en su camino... de nuevo.

Sus ojos se agrandaron cuando él oyó el sonido de la voz inquietante de su hermano no invitados en su mente. "Hermano... ¿matarás a mis hijos por ella? Salva a ella entonces... solo la rasgarás más tarde. Eres un demonio, un asesino a sangre fría... ¿realmente crees que ella te tendrá?"

La visión de Hyakuhei barró la habitación sabiendo que su hermano estaba cerca... mirándolo. No te pedí que me acariciaste Tadamichi. ¿Te has puesto tan aburrido de matar que has decidido verme hacerlo? Con un gruñido profundo cortó el vínculo con su gemelo al ver que la chica ya se había ido. Sintió una incontenible ola de celos en su interior que trataba de interponerse entre él y su objetivo.

Se sintió más que oír un susurro invisible de movimiento que venía de detrás y se volvió abruptamente, sosteniendo su mano frente a él. Su poder arde, golpeando al camarero en el centro del pecho.

Amni fue arrojado a través de la habitación, chocando contra un espejo detrás de la barra y enviando una lluvia de copas de vino espirando en todas direcciones. Casi todo el movimiento se detuvo en el club y Hyakuhei maldijo por su propio descaro.

Amni se levantó y se encontró con la mirada de Hyakuhei un poco insegura. Silenciosamente llegaron a un acuerdo y volvieron su mirada hacia los otros patrones del club. Los humanos no eran testigos de tales cosas.

De repente, todo el mundo volvió a lo que estaban haciendo y Hyakuhei dio la espalda al camarero, sin esperar a ver si hacer una mente limpiar a tantos a la vez debilitó la raza media o no. Deja que los subordinados limpien el desastre... Hyakuhei tenía cosas mejores que hacer.

Al salir de la noche, dejó que una sonrisa oscura se extendiera por su rostro cuando vio que las tres mestizas comenzaban a caer detrás de su amiga y la niña.

-¿Quieres tanto que me sientas hermano? Siente esto. Las palabras salieron de sus labios mientras su poder lo rodeaba en una neblina roja que irradiaba hacia fuera. Sintiendo el cambio en el aura, los tres demonios se volvieron para mirarlo, sus ojos se ponían negros y brillaban oscuros. Ellos siseaban de temor y confusión, confundiendo con Tadamichi antes de escabullirse en las sombras en un esfuerzo por escapar de la rabia en el aire.

Al convertirse en una mancha de movimiento que el ojo normal no podía ver, Hyakuhei se deslizó detrás de la más cercana y pasó su mano por el pecho de la mitad de la raza en retirada. Dejó escapar un gorgoteo apagado de su matanza antes de cubrir la boca del demonio con una mano con garras y girar su cabeza con una grieta enfermiza.

El vampiro se puso rígido cuando su cara se contorsionó, revelando su verdadera identidad antes de caer al suelo en un montón de polvo y pegote. Los otros dos mestizos lo vieron y miraron abiertamente horrorizados ante el señor vampiro en medio de ellos... la muerte los había encontrado.

Los ojos de Hyakuhei se mostraban con un bano insondable en la luz de la farola antes de que lentamente volviera su atención hacia ellos. Los otros dos demonios le silbaron viciosamente antes de desaparecer más profundamente en las sombras. Hyakuhei sacudió los restos de su matanza de su mano en desprecio y dio persecución.

El segundo era mucho más fácil y pronto se encontró separado de su cabeza... literalmente. El tercer... Hyakuhei decidió tener un poco de diversión con. Acorralándolo al final de un callejón, el demonio de la mitad de la raza hizo un intento de escalar la pared para alejarse de la antigua, pero Hyakuhei no tendrá nada de eso.

Gimiendo suavemente, el último subalterno cometió su último error y se encontró con la mirada de Hyakuhei.

Respirando hondo, Hyakuhei inclinó la cabeza hacia un lado y le tendió la palma de la mano para que el vampiro la tomara. El mestizo se tambaleó lentamente hacia él, incapaz de resistirse al esclavo del señor vampiro. Una vez dentro de la distancia tocante, Hyakuhei envolvió un brazo alrededor de él, tirando de él cerca.

"Ella no fue para ti," susurró Hyakuhei suavemente. Él separó sus labios, dejando sus colmillos crecer a su longitud completa antes de hundirlos en la garganta de su matanza. Parte de él estaba disgustado con sus acciones, pero tomar la vida de otro de tal manera tenía sus ventajas. Al tomar la vida de un vampiro semejante a la raza de esta manera, uno podrá aprender todo su conocimiento... tal como donde otros podrán estar ocultando.

Para su decepción, él sabía muy poco. Él rápidamente retiró sus colmillos tomando un gran pedazo de carne con ellos. Hyakuhei escupió el sabor ofensivo y dejó caer el cuerpo al suelo. No sentía simpatía al ver la expresión suplicante en la cara de su víctima.

La sangre de la cual la escoria ya había participado por la noche se le escapaba lentamente... no le pertenecía de todos modos. Ahora estaría demasiado débil como para pedir ayuda de cualquier manera, pero Hyakuhei no quería arriesgarse a que el mestizo pudiera vivir. Colocando el pie en la cara del mestizo, Hyakuhei puso su peso sobre él... aplastando su cabeza.

Dio un paso atrás en satisfacción cuando el líquido se quemó de su zapato y piernas pantalones dejando el material intacto.

Cuando el vampiro expiró y se disolvió en un charco polvoriento informe, Hyakuhei se sentía un poco más justificado al robarles su premio y sus vidas. Ahora todo lo que tenía que hacer era cuidar de su "líder audaz". Casi sonrió al ver el título, pero lo mejor sería describir la suciedad en este momento.

Es cierto que necesitaban un líder y Hyakuhei estaba enfadado porque Tadamichi no había enseñado a estos subordinados las costumbres o incluso la etiqueta de vampiros. Lo único que sabían era «morderlos y dejarlos muertos», como había oído recientemente decir un mestizo.

Tadamichi los había transformado en nada más que bastardos demoníacos sin padre para enseñarles morales de cualquier tipo, lo que siempre los llevó a tomar decisiones idiotas. ¿No sabían que se suponía que debían someterse a un antiguo si alguna vez se encontraron con uno? Hyakuhei decidió que no importaba... él los había matado por su indiscreción.

Se volvió lentamente en la dirección en que el otro vampiro se había ido. Se arregló el cuello y empezó a seguirlos con indiferencia. Sus pies se movieron silenciosamente por el pavimento de la acera y Hyakuhei resistió el impulso de follar mentalmente con la criatura como lo había hecho tantas otras recientemente.

Esta nueva generación de vampiros que Tadamichi había creado era un lote paranoico... listo para disparar a la primera verdadera señal de problemas. Una cosa que no se les había enseñado era que sólo los fuertes sobrevivían más allá de la muerte.

Estaba empezando a enojarse nuevamente preguntándose dónde estaría llevando a la niña esa imbecil. Las aceras comenzaban a hacerse más abarrotadas cuando se acercaban al centro del centro de la ciudad. Hyakuhei ignoró los pasos que le hicieron las prostitutas... no eran mejores que los demonios de la noche. De vez en cuando una lámpara de la calle se rompió repentinamente mientras caminaba bajo ella debido a su ira reprimida.

"¿Cuánto es tu prisa bebé?", Preguntó una puta mientras se abría paso en su camino. "Si estás persiguiendo a alguien entonces estaría más feliz de dejarme perseguirme."

Hyakuhei le dirigió a la mujer una mirada de muerte. En el mismo momento, el parabrisas del coche a su lado sopló hacia fuera, haciendo que la gente a su alrededor gritara con sorpresa. La puta se apartó del camino y Hyakuhei reanudó su acecho. Sabía que en ese momento la chica no se alejaría de él... no lo permitiría. Y si alguien trataba de detenerlo, no pensaría dos veces en arrancarle el corazón y empujarlo por la garganta.

El mestizo Romeo llevó a la mujer en sus brazos por la acera. No podía creer su suerte cuando sus sanguinarios amigos desaparecieron de repente. Rápidamente tomó la decisión de mantenerla para sí, no queriendo compartir su cena o el sexo que iba a pasar de antemano. Tenía prisa por hacerla gritar de una manera u otra.

Llevó a la niña a más allá del centro de la ciudad y sonrió cuando miró hacia arriba y vio el hotel más elegante de la ciudad. Con una sonrisa arrogante, dirigió a la niña a más allá de la entrada principal y alrededor de la espalda a una de las áreas de la piscina que siempre estaba cerrado a esta hora de la noche... perfecta.

Alcanzando hacia fuera, el vampiro hambriento apenas utilizó cualquier esfuerzo en todos como él rompió la cerradura en la puerta. Deslizándose por la valla de privacidad, condujo a la niña a una de las cabañas de la piscina privada y se detuvo. Volviendo a la chica en sus brazos, supo que ni siquiera recordaba la caminata que acababan de tomar. Ni siquiera necesitaba ponerla bajo su esclava... lo que había estado bebiendo había sido suficiente.

El sonrió perversamente antes de inclinarse para besarla... devolviendo su cuerpo a la vida para poder quitarle esa vida.

Kyoko gimió de aprecio, tan alto en el alcohol que se preguntó por qué no había hecho esto antes. Ella jadeó cuando sintió que las manos empujaban hacia arriba debajo de su cima para pastar lentamente sobre sus pezones endurecidos antes de tirar la camisa por encima de su cabeza. El hombre empezó a besarle el cuello... haciéndola estremecer y arquear contra él.

Las manos que vagaban por su cuerpo la empujaron suavemente hacia atrás para aterrizar en algo suave. Ella giró su cabeza para mirar perezosamente la piscina justo más allá de la entrada de la cabaña. Una mano en su mejilla volvió su rostro hacia delante y sonrió cuando vio los intensos ojos azules del hombre frente a ella.

Esto había sido lo que ella quería... esto resolvería todo. Cerró los ojos, adorando el hecho de que su cuerpo estuviera en llamas, pero aun cuando el pensamiento acariciaba su mente, las llamas se convirtieron en un infierno que la hacía sentirse desesperada.

Ella arqueó la espalda cuando sus manos tomaron posesión de sus pechos esta vez, ahuecándolos y amasándolos hasta que ella se quejaba con el dolor profundo dentro de su cuerpo. Kyoko se dio cuenta de que no podía quedarse quieto mientras su cuerpo se movía en el ritmo como si todavía bailara solo ahora acostada.

El vampiro sonrió burlonamente hacia ella y decidió probarla antes de que entrara en su cuerpo. Sus colmillos repentinamente crecieron y él bajó la boca a su cuello, donde susurró como si partiera un oscuro secreto, "Una cosa que te puedo prometer... esto va a doler".

Una fuerte mano en la parte de atrás de su chaqueta de repente lo apartó de su comida y se fue a navegar hacia atrás a través del aire de la noche en la piscina, aterrizando con un chapoteo enorme. Rompió la superficie del agua, pero se congeló cuando de repente se encontró cara a cara con un verdadero vampiro se acercó.

Capítulo 4 "Calor de la Posesión"

"Esta chica ya ha sido reclamada", gruñó Hyakuhei tratando de sacudir el sitio de su respuesta a este humano convertido en canibal.

El mestizo se levantó repentinamente del agua como si fuera levantado por cuerdas invisibles y flotó sobre la superficie del agua. Hyakuhei arqueó una ceja ante la tenacidad de él. Por supuesto, él era solo un mestizo, pero no un niño completo a su manera... él resumió que él había sido convertido de cada atrás.

"Perdida, ella es mía," el vampiro siseó. "La encontré."

Hyakuhei lo fulminó con la mirada, su ira alcanzando nuevas alturas haciendo que el agua de la piscina empezara a burbujear como un jacuzzi.

-¿Quieres pelear conmigo por una sola comida? -preguntó Hyakuhei en voz baja, que había enviado a más de una criatura corriendo por sus vidas. "Que así sea."

El agua de la piscina estaba hirviendo ahora, chapoteando en la cubierta de la piscina y lo suficientemente caliente como para causar quemaduras graves. Hyakuhei se movió más rápido de lo que la mitad de la raza había visto nunca y nunca volverá a hacerlo. Ni siquiera tuvo tiempo de intentar protegerse a sí mismo, y mucho menos luchar cuando su cabeza cayó en el agua hirviendo, cortada del resto de su cuerpo.

El cadáver cayó al agua con un plop y comenzó a disolverse en una sustancia que le recordó a Hyakuhei el limo que se encontraba en las máquinas expendedoras para niños.

Se alejó de la piscina chisporroteante, entró en la cabaña donde la niña todavía estaba tumbada. Ni siquiera se había dado cuenta de que su pareja estaba desaparecida y se estaba acariciando con los ojos cerrados, desesperadamente necesitados. Podía sentir lo alto del estimulante sexual que la otra había puesto en su mente y sacudió la cabeza en descontento ante la persistente mancha de otro hombre... la borraría de la historia.

Apoyándose sobre su cuerpo marchito, él extendió la mano y agarró su barbilla, volviendo su cara a la suya. Esperó pacientemente hasta que ella lo estaba mirando con esos ojos de esmeralda demasiado brillantes antes de iniciar su propio proceso, colocándola bajo su propio poder. Normalmente, cuando una hembra fue colocada dentro de su poder... simplemente se convertirían en muñecos de trapo obedientes que se sometieron a todos los deseos del vampiro.

Esta chica parecía estar luchando con tanta pasión... tal anhelo que era casi doloroso presenciar... como si estuviera exhibiendo una esclava propia. Si un vampiro tan débil pudiera enviarla a este tipo de altura sexual, entonces su necesidad ahora se convertiría en un anhelo de que coincidiera con la suya.

El aroma que provenía de ella casi le hizo perder el control sobre su deseo de edificio para la chica. Esta mujer movió esa parte latente de él a un nivel peligroso. Tenía que entrar en ella y rápidamente.

Kyoko miró al hombre que estaba encima de ella y por un momento no lo reconoció. Sintióse completamente invisible, se fijó en lo que había pensado que eran ojos azules, pero ahora se habían vuelto más oscuros que medianoche y fascinantes. Parecía que estaba hambriento mientras la miraba fijamente. Su mirada se centró hambrienta en sus labios y ella vio el anhelo crudo en las profundidades de esos ojos de medianoche.

Kyoko recordó de repente que lo describió a Yohji y sonrió cuando ella se levantó, deslizando sus dedos a través de su largo pelo negro y tocó su pulgar a su pálida mejilla... él era aún más hermosa de lo que recordaba.

Hyakuhei bruscamente la empujó hacia abajo contra el relleno suave de la silla de la sala y la sostuvo allí por un momento... mirando a ella y su atrevimiento para cautivarlo. Al oír su gemido con necesidad envió calor golpeando a través de su cuerpo y casi lo llevó a sus rodillas. Sus ojos se estrecharon preguntándose quién estaba más cautivado.

Incapaz de enjaular su hambre por más tiempo, rápidamente se inclinó para capturar sus labios en un beso abrasador y tarareó cuando ella gimió en respuesta. Aprovechando el beso, lentamente se arrastró sobre ella, dejando que su mano se deslizara por su muslo. Colocando su otro brazo alrededor de ella y levantándola ligeramente, él tomó su centro completamente en la palma de su mano y apretó su agarre.

La mujer instantáneamente se inclinó contra él y Hyakuhei se sorprendió al aprender algo que nunca había esperado... no llevaba ropa interior y el calor que irradiaba de ella se sentía como un fuego líquido. Se sintió endurecido en respuesta, esforzándose hacia arriba contra su

ropa. Gruñéndose negándose a perder el control tan rápidamente y su necesidad de dominar surgió con una venganza.

A pesar de su deseo por ella, Hyakuhei seguía enojado con su ingenuidad y quería enseñarle una lección sobre ser más cuidadoso con los hombres... especialmente los vampiros antiguos que tenían una tendencia a seguir regresando a una fuente de sangre que era pura e intacta por otra. Si no hubiera aparecido... habría sido condenada de cualquier manera.

Arrancando sus labios de la de ella con un duro aliento, él le arrancó la mano de entre sus piernas y la colocó alrededor de su garganta para mantenerla inmóvil... tratando de calmar a los dos.

-¿Por qué alguien tan puro querría librarse de su inocencia? -preguntó Hyakuhei con un gruñido hipnotizante. -¿Estás tan ansiosa por convertirte en mujer?

Kyoko tragó saliva, todavía bajo su esclavo y lo miró fijamente. Luchando por recordar, sus ojos se agrandaron cuando las palabras en la carta de su abuelo volvieron a atormentarla. "Ya no puedo ser virgen... ¿me ayudarás?" Susurró la súplica y tiró de su camisa sin querer nada más que arrancársela.

Hyakuhei gruñó en su pecho antes de levantarse y llevarla con él. Él sería el único que ella haría esa pregunta... él se ocuparía de ello. Después de darle la oportunidad de ponerse de pie, rápidamente se quitó la camisa por encima de su cabeza y la barrió dentro del Grand Hotel y en uno de los ascensores vacíos.

Hace unos meses, Hyakuhei se había encontrado en las primeras horas de la mañana sin llegar a tiempo a su casa. Había sido atraído por el Gran y ahora tenía uno de los áticos allí para su uso personal. Con esta comodidad en la punta de sus dedos, nunca tuvo que registrarse.

También ayudó que la mayoría del personal de la noche eran vampiros y eran lo suficientemente inteligentes para tratarlo con respeto. Más tarde se enteró de que Tadamichi era dueño del hotel, pero no le importaba nada mientras su gemelo se mantuviera inmóvil.

Una vez cerradas las puertas, empujó a la niña contra la pared, deslizando sus dedos entre los suyos y levantando sus manos sobre su cabeza. Mantener las manos cerradas por encima de ella sería la única manera de llegar a sus habitaciones con toda la cordura que quedaba. Incapaz de resistirse a la mirada seductora en sus ojos, él cortó sus labios con los suyos con hambre sabiendo que había más de una forma de estar dentro de ella.

Sacudiendo las manos, Kyoko envolvió sus brazos alrededor de su cuello y levantó sus piernas hasta que fueron enganchadas alrededor de su cintura. Cuando él molió sus caderas hacia adelante y hacia arriba... Kyoko lanzó un gruñido agudo y lo empujó contra él en respuesta. Ella jadeó por el aire cuando se apartó de sus labios y comenzó a dejar un rastro ardiente de besos a través de su mejilla y por su cuello.

Sus dientes se hundieron en su labio inferior cuando la punta de su lengua cepilló contra la parte superior de sus pechos debajo del dobladillo de su top sin tirantes.

Sus uñas se clavaron en su espalda mientras ella presionaba en el duro beso. Ella no tenía ni idea de lo que estaba haciendo, así que dejó que su cuerpo respondiera de la única manera que se sentía bien. Su cuerpo gritaba para que él la tomara y se preguntó por qué no lo había hecho todavía. Con toda la necesidad de reprimida... el beso se volvió rápidamente salvaje.

Después de lo que parecía una eternidad, el ascensor se sacudió haciendo que ambos se movieran ligeramente al escuchar el sonido.

Hyakuhei dio un paso atrás pero no la dejó caer. Poniéndole las manos bajo los muslos, la mantuvo donde ella la necesitaba... la deseaba. La llevó a la puerta de su suite del ático mientras sus labios se alimentaban de los suyos. Alzando la mano, apretó el pulgar contra la pequeña pantalla negra junto a la puerta. Hubo un pitido y la puerta desbloqueada. Hyakuhei abrió la puerta con el pie sólo para patearla detrás de ellos.

El interior era oscuro, pero eso no importaba. Con una mirada impaciente... la chimenea se encendió como si obedeciera a su orden. Necesitaba volver a concentrarse, Hyakuhei la soltó y dejó que sus piernas se deslizaran por el suelo. Colocó una mano firme en su hombro para mantenerla inmóvil, quería mirarla, sabiendo que esta pasión no era normal y se estaba poniendo fuera de control... en ambos lados.

Cuando la mujer lo empujó contra la pared con más fuerza de la que debería haber tenido y comenzó a besarlo de nuevo, un gruñido salió de lo profundo de su garganta y la empujó suavemente contra la pared opuesta del vestíbulo... manteniendo su cuerpo a sólo unos centímetros de suyo. Su rostro estaba enrojecido y su cabello se había caído en desorden, dejando mechones suaves colgando en su cara para balancearse con cada respiración irregular que ambos tomaron.

Parecía que estaba lista para luchar contra él y sus ojos de esmeralda se habían vuelto tempestuosos, haciendo que los rayos de deseo se desparramaran por su estómago y por sus muslos mientras la miraba. Hyakuhei de repente lo sintió en su sangre... golpeando profundamente bajo su piel. Había estado esperando algo mientras pudiera recordar y ahora lo había encontrado... ella.

Sus manos estaban en su chaqueta de cuero negro, casi rasgando la tela de él. Lo echó a un lado y Hyakuhei oyó que golpeó el respaldo del sofá antes de caer al suelo. Su camisa no duró mucho mientras la abrazaba, enviando botones volando por todas partes. Tenía la sensación de que iba a necesitar ropa nueva durante años, porque no tenía la intención de dejarla ir.

-Te quiero -pidió Kyoko contra sus labios y luego lo empujó con fuerza como si lo rechazara.

Se puso de pie a toda su altura cuando un fuego maligno empezó a arder tras los ojos de la oscuridad. "Es demasiado tarde... eres mía ahora." Su voz era profunda, ya que resonaba a través de ellos.

Hyakuhei no perdió tiempo en volver a encerrarla dentro de la banda de acero de sus brazos y la levantó para que no pudiera volver a intentarlo. Sintió que su sangre se calentaba a un nivel peligroso mientras sus piernas se envolvían alrededor de su cintura una vez más.

Empujando hacia atrás el impulso de darle lo que ella estaba pidiendo justo allí en el pasillo, la llevó a la habitación. Podría probar el alcohol en su aliento y quería besarla tan profundamente que sintiera la embriaguez mientras la bebía.

Dejando a la niña demasiado suavemente en la cama, retrocedió mientras ella se levantaba rápidamente sobre sus manos y rodillas y lo observaba rodear la cama. De nuevo se preguntó quién estaba acechando a quién mientras se desnudaba lentamente de la pequeña ropa que le había dejado. Sus manos estaban firmes... implacables mientras seguía cada uno de sus movimientos con uno de los suyos. Más tarde se preguntó quién fue primero desvestido.

Los labios de Kyoko se separaron cuando ella se encontró en su espalda rodeada por una cortina de seda de baño mientras su cabello se balanceaba alrededor de ellos... bloqueando todo lo demás de su vista. Sus manos estaban clavadas en el colchón a ambos lados de ella mientras él se acercaba apenas fuera de su alcance, haciendo gruñidos en él.

Hyakuhei lo tomó como un signo de desafío y el macho alfa en él se hizo cargo de querer dominarla completamente. Colocando su muslo entre los suyos, los separó rápidamente y se levantó sobre sus rodillas. Levantó lentamente las manos por los brazos y las costillas, tomó sus caderas y las levantó en alto, avanzando hacia él mientras besaba su muslo interior en un sendero caliente hasta el centro de ella.

Kyoko gritó, el movimiento había sido tan rápido y antes de que el grito terminara, su aliento se calmó dentro de sus pulmones ardiendo mientras su lengua se deslizaba hacia arriba a través de la abertura de sus labios inferiores sólo para retroceder hacia ellos un poco más profundo. Sus manos puestas en las sábanas mientras arqueaba su espalda añorando más. Ella entró en pánico sintiendo algo dentro de su ruptura con tanta fuerza que su cuerpo vibró desde el interior como el grito volvió... sonando más como el pinchazo entre el dolor y el placer.

Hyakuhei agarró sus caderas, envolviendo sus dedos alrededor de la suavidad mientras profundizaba su beso cuando alcanzó su pico tan rápidamente. Quería devorarla y gruñó con placer sabiendo que él era el primero y sería el último en probar su cielo.

Cuando él gruñó en ella, Kyoko se resistió y luego se desmayó al romper de nuevo. Podía sentir que él la bebía y la dejaba perdida dentro del terremoto. Mientras gimió, alargó la mano y agarró un puñado de su pelo, tratando de alejarse del intenso placer... sólo para descubrir que ahora ella lo estaba sosteniendo en su lugar y moviéndose contra su boca mientras gritaba.

Hyakuhei sintió que estaba siendo poseído por su necesidad de ella mientras levantaba la cabeza y rugía, dejando caer su espalda al colchón y deslizando su cuerpo hacia arriba y sobre el suyo en un fluido movimiento dominante. Había esperado tanto... más tiempo que el tiempo... siempre había querido poseerla aunque no recordaba haberla conocido nunca. Se lamió los labios antes de descender sobre los suyos y mover su parte inferior del cuerpo hacia atrás entre sus piernas.

El calor le ardía a medida que la cabeza de su rugido personal se acercaba a su entrada. El tiempo para querer había terminado.

Todo el aliento la dejó mientras el ángel oscuro empujaba hacia adelante... rompiendo su lazo de sangre. Ella giró la cabeza de un lado a otro con miedo, escuchando susurros frenéticos a su alrededor de cosas que no estaban destinadas a ser. Podía sentir auras de luz tratando de alejarla de él, pero cuando sus ojos volvieron a centrarse en él; Todo estaba en silencio, excepto el espeso dolor que le latía entre los muslos.

Se mantuvo inmóvil sobre ella, después de haber oído las mismas voces que ella. Los celos posesivos lo arrastraron atreviendo al fantasma para tratar de quitarle el celo. Al ver que su mirada ahora se centraba en él, él se retiró de su opresión sólo para golpear de nuevo en ella mientras ella lo observaba. Sus labios se separaron cuando él le dio un nuevo alto... uno que las voces de los condenados no podían penetrar.

Sus brazos temblaron cuando él se desaceleró a un fuerte empuje; Sin apartar los ojos de la pasión que irradiaba de ella. Ahora eran iguales mientras levantaba sus caderas para encontrarse con las de él, sólo para gritar con cada golpeo... dejándola luchando por alejarse y acercarse al mismo tiempo. Podía sentir que ella lo apretaba desde dentro y gimió mientras luchaba para acelerar el paso.

Kyoko agarró sus costillas en un esfuerzo por mantenerla mientras sentía que los rayos corrían por ella y cruzaban sus muslos al ritmo de su latido cardíaco.

Al ver que había ganado la batalla, Hyakuhei frenó su rostro y sus labios adoraron los suyos, lamiéndose y escaldándose antes de volver a ser exigentes una vez más mientras volvía a acelerar, sin darle descanso. Mientras se movía de arriba abajo, sabía que nunca terminaría con ella... nunca lo suficiente como para detenerse.

Deslizando sus brazos alrededor de ella, él se recostó sobre sus rodillas... trayéndola con él. Tirando de sus palmas hacia sus caderas, él la sostuvo, luego bajó su espalda sobre él... observando su arco de cabeza hacia atrás y girando alrededor de su hombro, trayendo una oleada de pelo castaño con ella. Jalando sus piernas alrededor de él, Hyakuhei subió de la cama, empujándola contra la pared mientras él continuaba levantándola y retrocediendo con movimientos más fuertes.

Mientras se movía, Kyoko no podía quitar los ojos de sus perfectos labios llenos ahora que se había levantado sólo una pulgada más alta que él, sólo para bajar con cada empuje de sus caderas. Apretó los dientes mientras se apoyaba contra ella y levantó una mano por encima de su cabeza... tratando desesperadamente de encontrar algo en la pared para aferrarse a ella. Su mundo se inclinó cuando su espalda dejó la pared y él aterrizó en la cama con ella todavía encima.

Finalmente, teniendo el control que había anhelado, Kyoko tomó sus manos y las sujetó rápidamente a la cama mientras levantaba sus caderas casi liberándolo sólo para golpear de nuevo sobre él. Podía sentir cada centímetro del hombre debajo de ella mientras empezaba a moverse

hacia adelante y hacia atrás en un movimiento abrasador. Alzando la mirada de Aoi, trató de recuperar el aliento sin detener el movimiento.

Hyakuhei tomó a la diosa por encima de Aoi y supo que no era una mentira. Había nacido sólo para Aoi y había esperado tanto tiempo que la había olvidado. Podía sentir su alma llamándolo desde el pasado y Aoi torció sus manos de las suyas sólo para agarrar su muñeca firmemente y tirar de ella contra Aoi. Girando sobre ella sin perder el ritmo, Hyakuhei se maravilló ante el calor que sólo había creado en su sangre fría y sintió su frágil agarre en la salud mental.

Podía oír su rápido latido del corazón... el latir de la sangre de su vida le estaba llamando. Este era el único cielo que había conocido cuando avanzó hacia Aoi, conduciéndose tan profundamente dentro de ella como pudo. Bajando los labios al arco de su cuello mientras ella se alejaba de Aoi, Hyakuhei no pudo contener.

Rechazando rasgar en ella como su mente estaba gritando para Aoi para hacer, Hyakuhei puso sus labios y dientes contra ella mientras que Aoi utilizó sus energías para tomarla a una velocidad que ella no podría emparejar. Al llegar al clímax, dejó que sus colmillos rompieran su piel delicada con la menor cantidad de daño, deseando saborearla esta vez desde lo más profundo posible de todas las maneras posibles.

Se convertiría en lo más importante de su vida, eternos compañeros de alma... no era una mentira... podía probarlo.

Lo que había dado y tomado había debilitado a ambos y robado su voluntad de retener. Sintiendo su ojeada de nuevo, sacudió su boca lejos de ella enviando ecos de sonidos ásperos y desordenados alrededor de ellos mientras Aoi se sentía romperse y derramar ... bombeando en ella con cada latido del corazón.

Momentos más tarde, sus brazos cedieron y Aoi rodó a su lado, llevándola con Aoi. La habitación se quedó en silencio mientras escuchaba el sonido de su respiración, sabiendo que había caído en un sueño profundo como una combinación de los espíritus que había bebido, y la sangre que Aoi había tomado de ella... mezclado con la pasión de su apareamiento.

Hyakuhei apretó sus brazos alrededor de ella no queriendo perderse una cosa, pero Aoi podía sentir el sueño indeseado fluir a través de Aoi como la mano no invitada del destino.

Miles bajo la habitación del hotel, en lo más profundo de las catacumbas, los gritos violentos y susurros de negociación finalmente habían cesado. Tadamichi sacó sus afiladas garras de sus ojos rojos, por sus mejillas mientras su vista volvió a Aoi. Miró las estatuas de los guardianes a su alrededor sabiendo que era lo más cercano que habían llegado a romper el corazón del tiempo. Podían sentirla... y las cadenas que sostenían el portal del tiempo cerrado casi habían sido desenredadas. Casi habían venido a por ella.

Había sentido la rendición de su hermano a la sacerdotisa y ahora que la visión se había ido, Tadamichi gritó de rabia otra vez rastrillando sus garras en su cara como si tratara de arrancar alguna máscara invisible. Era la vibración de la furia que seguía viniendo de las estatuas que lo hacían perder la cabeza y se tropezó de pie sin querer más... ya estaba cubierto.

Volviéndose, corrió a través de los túneles... sus pies dejando el suelo cuando se convirtió en la oscuridad que tanto le gustaba. Liberar algo de la rabia dentro de su cuerpo durante el vuelo envió ecos de poder en todas direcciones... dejando a sus subordinados corriendo a esconderse. Momentos después se encontró en la habitación de su hermano mirando a la pareja agotada.

Los ojos de Tadamichi se volvieron de nuevo a Aoi mientras su mirada acariciaba a sus hermanos con una cuchara tan perfectamente contra las suaves curvas de la chica. Su piel aún estaba hinchada debido a su apareamiento. Sintió la misma rabia que los guardianes y apenas tuvo la fuerza de voluntad para anularla.

Ella era hermosa... igual que Aoi la recordaba. Pensó que habría sentido la necesidad de venganza mientras inhalaba la nueva marca de apareamiento que la rodeaba... y Hyakuhei. Su

hermano ni siquiera se dio cuenta de lo que había hecho. Se había traspasado a través de una línea que nunca iba a ser violada y no habría ningún volver de esto.

Haría lo que pudiera por su hermano... pero el daño ya estaba hecho. Su hermano lo había traicionado... no haciendo el amor con una chica... sino haciendo el amor con esta chica. Extendí la mano para tocarla sólo para retirar los dedos en el último instante, temiendo que no pudiera detenerse. Él y su hermano morirían por ella... matándose unos a otros. No hay manera de que Hyakuhei pueda amarla más que él y esa sería su caída a menos que se detenga ahora.

El destino los había separado hacía mucho tiempo y los guardianes habían sellado el pacto, así que ¿por qué los dioses burlaban de él de tal manera que dejara que su hermano tuviera lo que se le negaba? ¿O los destinos entraron para dejar el corazón de su hermano sangrando como lo habían hecho hace tanto tiempo? Una profunda tristeza cruzó sus ojos sabiendo que debía hacerse antes de que fuera demasiado tarde.

Tadamichi trató de alcanzar con su mente para quitarle los recuerdos de esta noche. Él sólo sería capaz de rozar la superficie de su mente... él no tenía poder sobre ella... no ahora... no en el pasado.

Habían sido amantes una vez, así como Hyakuhei y ella eran amantes ahora. Él y su gemelo eran más parecidos que Hyakuhei jamás admitiría... hasta su alma gemela. ¿Lo había estado buscando, sólo para encontrar a Hyakuhei? No recordaría, pero su alma nunca lo olvidaría. Sus ojos se oscurecieron con el pensamiento, incluso mientras luchaba contra la esperanza de ello.

La esclavitud de un vampiro nunca la habría afectado si no hubiera debilitado su mente con el fuerte alcohol que ahora olía en su aliento. Si nunca había bebido el agua del espíritu antes, entonces su poder podría haber sido suficiente para que el esclavo nunca hubiera tomado efecto... no podría estar completamente seguro.

La parte triste es que una vez que tuviera sus poderes atrás... su hermano tampoco tendría control sobre ella.

Utilizar sus poderes sobre la sacerdotisa era asombroso... haciendo que su cuerpo temblara con el esfuerzo. Lo máximo que podía hacer era tratar de quitarle la cara del ojo de su mente... la cara de su hermano. Mientras trataba de profundizar, podía sentir los gritos de los guardianes allá y rápidamente se retiró... negándose a darle a su memoria algún poder. Era mejor que sólo quedaran fantasmas en su mente.

Sabiendo que sólo había podido sacar el borde de su memoria, Tadamichi cayó de rodillas junto a ella en el suelo. Hace tanto tiempo que se había enamorado de ella... ¿ahora era su castigo? No podría hacerle daño de ninguna manera o el hechizo sobre los guardianes se rompería y vendrían por él con una venganza. Casi valdría la pena por un momento con ella.

Su mirada se elevó hacia su hermano, la agradecida Hyakuhei nunca la había conocido en el pasado o los guardianes que la habían robado de él... esa era su cruz para soportar.

Dando al destino la mano que necesitaba, Tadamichi sintió que el amanecer venía y pasó sus dedos por el aura de la chica para despertarla, sabiendo que Hyakuhei no tendría la energía que aún no había despertado. Observó cómo la suave luz empezaba a filtrarse entre las gruesas cortinas y se quedó en sus vigas un momento más antes de retroceder hacia la oscuridad.

Sólo esperaba que la sacerdotisa fuera lo suficientemente inteligente como para marcharse y no mirar hacia atrás. Si Hyakuhei hubiera encontrado lo que había anhelado... ahora sería una lucha entre la pureza y el mal que atraía.

Su mirada adoró a su hermano por varios latidos de corazón sabiendo que esta vez el mal tenía un corazón. Pero si no podía tenerla... tampoco su hermano.

Kyoko despertó en capas y puso una mano sobre sus ojos. Ella medio esperaba que el sol brillara en su rostro, pero después de romperse los ojos un poco, se dio cuenta de que en realidad

era agradable y sombrío en la habitación. Ella alzó la cabeza, casi silbando de aprecio por sus alrededores. Dondequiera que ella estaba... era un lugar de primera línea.

Ella rodó a un lado, pero se detuvo cuando sintió el pesado brazo extendido sobre su cintura. Mirando hacia atrás, todo lo que veía en las sombras era largo cabello negro y el contorno de un cuerpo magnífico... suspiró alegremente. Por fin había sucedido. Ahora el abuelo no tendría que enviar a Tasuki para salvarla de su virginidad.

Ella se encogió silenciosamente sabiendo que Tasuki nunca la perdonaría por esto si lo descubría, pero no era como si alguna vez lo volviera a ver... este tipo o Tasuki. Su labio inferior hizo una mueca ante el pensamiento solitario.

Deslizándose cuidadosamente bajo el pesado brazo y fuera de la cama, Kyoko se dio cuenta de que estaba tan desnuda como su día de nacimiento. Rozando doce tonos de rojo, rápidamente agarró su sujetador sin tirantes del suelo, poniéndolo en un tiempo récord.

-Por favor, por favor, que se quede dormido -susurró nerviosamente mientras se mantenía a de espaldas al hombre-.

Sus mejillas estaban ruborizadas de vergüenza al despertar junto a un hombre igualmente desnudo. Había visto su cuerpo cuando echó las tapas. Para empeorar las cosas, había decidido no usar ropa interior la noche anterior. El hombre probablemente pensó que era una puta total. Sus movimientos disminuyeron al sentir el dolor dentro de su cuerpo. Sentía que había perdido una pelea. Le dolían los brazos y las piernas, pero lo que hacía que sus ojos se ensancharan era la extraña y espesa sensación... entre sus muslos.

Después de buscar durante unos minutos, encontró toda su ropa y se dio cuenta de que no tenía una chaqueta para cubrir su parte superior de corte bajo. Su mirada cayó sobre su chaqueta de cuero y ella la agarró sin pensar dos veces.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.